

El alcance de las palabras

Por Santiago Gómez

“La fuerza, para enfrentarse con la fuerza, recurre a las creaciones del arte y de la ciencia”

Karl Von Clausewitz. *De la guerra*

Venimos del siglo de la consciencia y el inconsciente. El siglo del lenguaje. Como nunca se desarrollaron nuevas vías de comunicación, que permitieron repetir la experiencia de la palabra impresa: la propagación de una idea donde la voz humana no llega. El siglo en que dos grandes guerras en Europa pusieron a las universidades a pensar e investigar al respecto. El veinte es el siglo de la masa, de la necesidad del Estado para proteger a la población de la voracidad del capitalismo, de esta forma que tienen las personas de relacionarse, donde se trata de obtener el mayor beneficio al menor costo, porque lo que rige es el tanto tienes tanto vales.

El veinte fue el siglo de los experimentos sobre la obediencia, después que se probó hasta dónde podía llegar la objetivación de las personas. El siglo en que la objetivación se hizo oír denunciando lo hecho en los manicomios, las cárceles, el cuerpo de las mujeres, las primeras víctimas de la objetivación que necesita la propiedad. La propiedad, la objetivación, parieron el patriarcado, la apropiación del cuerpo de las mujeres para garantizar quién heredará lo acumulado, lo que el matriarcado no podía asegurar.

El siglo XX es el siglo del sujeto, como llaman los psicoanalistas a la expresión verbal de las personas. Siglo en que se escuchó que no hay más allá del lenguaje, algo que sólo a un académico encerrado en la habitación de un campus universitario se le puede ocurrir, porque su vida se desarrolla en el pensamiento. Por eso a algunos también se les da por ponerse a escribir sobre el cuerpo, porque no lo usan, desconocen su potencia. Deberían probar estos profesores de ir a compartir sus dudas sobre la pertenencia del cuerpo con los trabajadores adoloridos, para escuchar cómo se les ríen.

A ningún artista se le ocurriría decir que no hay más allá del lenguaje, tampoco a ninguna persona que haya experimentado una de esas vivencias que las palabras no alcanzan para contar. La humanidad no precisaba del psicoanálisis para saber que las palabras no llegan a decir la verdad, a contarle todo. Un combatiente de la guerra de Malvinas escribió: "Aquel día estaba completamente seguro de encontrarme, finalmente, frente a la posibilidad de contarle TODO, de golpe, sin interrupción. Pero ¿Qué es TODO?; ¿qué fue TODO en aquellos dos meses de guerra? Y al fin de cuentas ¿qué puede hacer la palabra con TODO? : trazar límites, dejar fuera e incluir, conservar y perder, elegir, brillar a costa de infidelidades, callar cuando todo empieza, hablar cuando todo calla... Recuerdo a Barthés, que hace treinta años resumió tan hermosamente lo que tiene entre manos un escritor moderno si quiere reflejar la terrible diversidad de su mundo: 'una lengua

espléndida y muerta"¹.

No consideramos bajo ningún aspecto que tengamos a disposición una lengua muerta, sino que es una imposibilidad material de la palabra el poder expresarlo todo. La palabra representa, hace presente lo ausente, por lo que claramente no todo está en el lenguaje. Hace presente en el exterior algo interno, hace presente en un escrito una idea, uno tiene la posibilidad de hacer presente una vaca con nombrarla.

En nuestras universidades latinoamericanas obligan a los estudiantes a leer textos en los que se desperdician doscientas páginas para afirmar que no podemos pensarnos sin lenguaje, como si compartieran el descubrimiento de la estructura atómica. No podemos pensarnos sin lenguaje porque a las personas les cuesta pensar que alguna vez las personas no hablaron, aunque no eran personas, eran seres en vía de.

Cuando una persona aprende a hablar a través del lenguaje incorpora el ordenamiento social del lugar en el que es recibido. La criatura humana no dispone de autonomía para desplazarse por lo que no puede acceder a aquello que necesita sin la mediatización de un adulto que le ofrece el lenguaje para pedir, diciéndole cómo tiene que llamar a aquello que necesita. Para Jaques Lacan el deseo es producto de la diferencia entre lo que la criatura necesita y lo que el adulto le da. Todos sabemos lo que es no recibir lo que pedimos.

No se puede negar que hay una relación entre el pensamiento y el lenguaje, crecemos otorgándole al mundo el sentido que recibimos de aquellos que nos rodean, cultura que le dicen. En el pensamiento se expresan palabras oídas, aunque no son las únicas representaciones que se alojan, también hay representaciones visuales, olfativas, auditivas, táctiles. Es sabido que los seres humanos otorgamos sentido a lo que nos rodea, interpretamos los estímulos que recibimos. Decimos que, a diferencia, los animales responden instintivamente.

Toda persona sabe que los pensamientos no solo son racionales, que también los hay de los otros, los que se nos imponen sin que nos lo propongamos. A partir de una imagen, un sonido, un olor, nos aparece un recuerdo sin haberlo convocado. Es que desde que somos bebés comenzamos a asociar las imágenes que tenemos en nuestro pensamiento con palabras. Solo para dar definición, el pensamiento es donde los seres vivos guardan las imágenes. Considero que los animales tienen pensamiento, pero no razonan porque no tienen lenguaje, aunque se comuniquen.

No es casualidad que Sigmund Freud tomó como método la asociación libre, es decir, pedirle al paciente que hable de lo que venga a la mente sin reprimirse, sin importar que considere que no tiene nada que ver con lo que estaba hablando. De la imagen mental a la palabra, la palabra hablada que trae otras imágenes, y de palabra en palabra se pasa de una imagen a la otra, básicamente lo mismo que hace la literatura. Pero nos detendremos más adelante a reflexionar al

1 Daniel Terzano. 5000 Adioses a Puerto Argentino. pp.14-17 Ed. Galerna.

respecto.

Cuando hablamos repetimos un orden que desconocemos, eso es el inconsciente. Ese orden está expresado en la lengua que incorporamos al aprender a hablar. Lo que quiero señalar es que en nuestra lengua se expresa el ordenamiento social, de eso se trata el discurso, de la materialización simbólica de una correlación de fuerzas que se expresa cuando hablamos, escribimos. En las lenguas occidentales se expresan los dos pilares sobre los que se basan nuestra sociedad: la propiedad privada y la obediencia.

La propiedad le exige a la lengua pronombres posesivos. La obediencia, términos que denoten jerarquía, como usted en castellano o “o senhor”, como dicen en portugués. “A dialéctica do senhor e o escravo” fue como tradujeron en Brasil lo que conocemos en castellano como “La dialéctica del amo y el esclavo”. Al cafetero esclavista lo llaman “O senhor da fazenda”. Aunque pisen el mismo suelo aquel que lo pronuncia y aquel a quien está dirigido, no ocupan los mismos lugares en la superficie. Esto muestra que en la lengua se expresan los principios que rigen las relaciones sociales, en la forma en que se ordenan las palabras el ordenamiento social vigente. Fue un psicólogo francés, Michel Foucault, el que se puso a pensar y escribir al respecto sobre el discurso, al encontrar en lo escrito un orden que se repite.

El ordenamiento social también se encuentra expresado por escrito en las Constituciones que hacen a la dimensión ideal del Estado. El Estado, como toda institución, cuenta con una serie de reglas que exigen respeto de parte de sus miembros y donde se establecen posibles relacionamientos sociales y comportamientos. Tenemos permitido todo aquello que la ley no prohíba. Las leyes muestran la imposibilidad del Estado de controlarlo todo.

Es sabido que las Constituciones se reforman y que las mismas expresan el pensamiento de un sector social en un momento dado de la historia, esto quiere decir, que las leyes son las expresiones materiales del pensamiento de un sector de la población con capacidad para imponer un sentido, una dirección, al ordenamiento social. En caso de que las reformas constitucionales sean realizadas durante procesos democráticos, aquellos encargados de construir la estructura ideal del Estado son elegidos por el voto popular.

Dentro de una sociedad regida por la democracia representativa, donde las personas que quieran gobernar precisan formar parte de un partido político para competir electoralmente y salir a ofrecerse como representante de la ciudadanía dentro del Estado, las tecnologías comunicacionales resultan una vía para poder expandir su propuesta, llegar allí donde su presencia física no puede. De esta manera, los medios de comunicación resultan posibles representantes de los representantes.

Esto no comenzó con la televisión, es así desde la existencia del periódico. Como nos recuerda Raúl Zaffaroni en *La palabra de los muertos*, a fines del siglo XIX los dueños de los diarios habían adquirido un poder desconocido hasta el momento en Francia. Cuando hablamos de

poder nos referimos a la capacidad de condicionar el accionar ajeno. Es por eso que el pensador latinoamericano recuerda a Gabriel Tarde, que en 1898 advirtió: “Desgraciadamente la prensa es beneficiaria de una enorme impunidad legal o ilegal y puede predicar el asesinato, el incendio, la expoliación, la guerra civil, organizar un chantaje, aumentar la difamación y la pornografía a la altura de dos instituciones intangibles. La prensa es el poder soberano de los nuevos tiempos”².

¿Pero dónde radica el poder de la prensa, de la radio, del cine, de la televisión? En su capacidad de generar pensamientos, ideas, sensaciones, sentimientos, que condicionan las conductas de las personas a partir de lo que consiguen producir en el cuerpo. Y como sabemos, los sentimientos, los pensamientos irracionales, son capaces de condicionar las elecciones.

Antes de la democracia representativa, quienes hacían la guerra conocían el poder de la palabra, su capacidad para hacer creer a los combatientes que irían a ganar, que confiaran. En la literatura encontrarán ejemplos dados por escritores que estuvieron en una guerra. Nosotros vamos a tomar el de un general francés, Napoleón, que no sólo escribió que “la suerte de una batalla depende de un instante, de un pensamiento”, sino que también compartió que “En toda batalla ocurre un momento en que los más valientes soldados, los que mayores esfuerzos han hecho, se sienten dispuestos a correr. Este miedo proviene de falta de confianza en su valor; no se necesita sino la ocasión más insignificante, un pretexto para devolverles esta confianza; el arte magno consiste en hacerla renacer”³.

Durante la primera gran guerra europea, cuando distintos pensadores europeos publicaban libros reflexionando sobre las masas, se aplicaron, como en toda guerra, acciones psicológicas a través de la propaganda. La propaganda, aunque suene redundante, es la propagación de una idea. A través de estas técnicas buscaban no solo levantar la fuerza moral de la tropa propia, a partir de signos o símbolos, sino que también las utilizaban para atentar contra la fuerza moral del enemigo, buscando generar miedo entre la población enemiga para que desistan de la idea de apoyar o sumarse al ejército.

Finalizada la guerra, esas técnicas se aplicaron a las ventas, donde los diarios se ofrecían como una vía para vender productos, también la radio, después llegaría la televisión para evitar el esfuerzo de la imaginación.

Un sobrino de Freud, Edward Bernays, jugó un rol fundamental en la incorporación de las mujeres en el consumo de cigarrillos, a partir de la aplicación de los descubrimientos de su tío, sobre el deseo inconsciente, a la publicidad. Probada la efectividad publicitaria para condicionar las elecciones de la población, fue poco el tiempo que se tardó en hacer de un candidato un producto publicitario. Bernays publicó en 1923 un libro llamado *Cristalizando la opinión pública*.

2 Raúl Zaffaroni. *La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar*. p.366. Ediar.

3 *Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra. Traducidas y anotadas por el general José Antonio Páez*. p.108. Ministerio de Comunicación e Información. Venezuela.

Esto tensionó la discusión entre dos ideas, si era más importante una buena oratoria para la política, como se sostiene desde los griegos, o tan solo alcanza con una buena imagen. La llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos fortaleció los argumentos de la segunda opción. A partir de los años sesenta comenzaron a utilizarse las estadísticas en las campañas políticas estadounidenses y la imagen es lo principal que un consultor mide de un candidato para analizar las posibilidades de ser elegido.

El mundo entero sabe qué es la espectacularización de la política, Argentina nos lo acaba de recordar otra vez. El regreso de las fuerzas neoliberales a nuestros gobiernos, se dio sobre la base ideal que concibe que el campo de la política es el de la percepción. Esto nos obliga a reflexionar sobre los procesos a través de los cuales se construye sentido, cómo es que se construyen las imágenes, cómo son las técnicas de condicionamiento humano.

Son varios los que nos dicen que los medios de comunicación construyen realidad, preferimos decir que lo que hacen es ofrecernos una lectura de la misma, si lo que se entiende por realidad es la forma en que las personas interpretan lo que perciben. Las personas cuando aprendemos a hablar incorporamos una lectura del mundo, es sobre esto que se basa el poder de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación expresan el conflicto entre dos modelos de sociedad. A nivel mundial se desarrolla una disputa entre dos modelos de Estado: el modelo Roosevelt o también llamado Estado de Bienestar, frente al modelo Reagan-Tatcher o Estado Gendarme, como Zaffaroni lo define. En este último se trata de garantizarle los derechos ciudadanos al treinta por ciento de la población y mantener al setenta por ciento afuera, a fuerza de represión. La coincidencia de intereses entre las grandes empresas de multimedios y las grandes corporaciones financieras, hacen de los medios de comunicación una importante herramienta para la difusión del modelo de Estado gendarme. Es preciso reconocer que hace al interés del capital financiero invertir en medios de comunicación ya que la información es un bien invaluable en un sistema que se basa en la especulación.

Debemos pensar que los medios de comunicación resultan importantes herramientas para combatir el modelo de Estado de Bienestar buscando generar malestar en la población, como señalamos, hay especialistas al respecto. En *La palabras de los muertos*, Zaffaroni identifica que a través de los medios se inyecta una comunicación de entretenimientos que va configurando el marco de interpretación de la realidad y señala que la misma nos baja desde los Estados Unidos. A través de esta comunicación se busca el desmantelamiento del estado social para levantar el estado gendarme.

Se abra el diario que se abra en este continente nos vamos a encontrar con una misma agenda temática: inseguridad, corrupción, inflación, problemas en el transporte público. Hoy quizá

es difícil afirmar que se encuentra el gobierno de los Estados Unidos detrás de cada uno de los ataques que nuestros pueblos reciben, ya que como cualquier Estado, el del norte también padece las diversas corporaciones: mediáticas, financieras, judiciales, policiales, profesionales. Lo que es cierto es que el gobierno de los Estados Unidos defiende a las transnacionales con base en su país.

Lo que hay detrás de la disputa por el Estado es una disputa por recursos. Mientras de un lado están los que quieren alcanzar la administración del mismo para equilibrar la distribución entre los que venden y compran fuerza de trabajo, del otro lado están los que quieren que nadie se interponga en los mecanismos de los que se sirven para enriquecerse.

Como dijimos al principio, el siglo veinte también fue el de la conciencia, se repitió que era preciso que las personas tuvieran conciencia para transformar las relaciones impuestas, como si tan solo se tratara de una cuestión de voluntad y no de fuerza. Nunca se trató tan solo de una cuestión de conciencia, sino de la organización de fuerzas para poder librar el combate político, que es la continuación de la guerra por otros medios.

Durante el siglo XX la izquierda mundial repitió hasta el cansancio que el problema era el Estado, que el objetivo era su eliminación, cuando sólo fue posible a través del Estado que los pobres de este continente pudieran tener una mejor calidad de vida. La política es la única vía para que los pobres mejoren su realidad y el Estado el arma más fuerte desde donde confrontar contra las fuerzas que priorizan el interés individual por sobre el colectivo.

Clausewitz en *De la guerra* nos dice que el objetivo de la guerra es desarmar al enemigo, acabar con sus recursos para que no pueda oponer resistencia. Como dijimos, si en la guerra se trata de armamento, en la política de recursos económicos. Para que las fuerzas que representan los intereses populares puedan transformar la realidad, precisan indefectiblemente de acceder a la administración del Estado, para poder distribuir de otra manera los recursos y hacerse también de más recursos de sus fuerzas enemigas.

Y en la guerra, como en la política, también se trata de información, por lo que estamos tentados a darle la razón a los marxistas y decirles que se trata de una cuestión de conciencia, lo que pasa es la palabra no me gusta. Durante tantos años hemos escuchado a los ilustrados decir que éramos los primitivos, la barbarie, la masa inconsciente que se deja dominar, así que prefiero decir que es una cuestión de conocimiento, de saber, de reconocer cuál es el lugar y la función que se cumple en el ordenamiento social vigente.

Es cierto que el conocimiento fortalece y transforma a las personas. Que el saber de la experiencia es más poderoso que el saber académico, que se aprende más de lo vivido que de lo estudiado. De lo que se trata entonces es en compartir una lectura de lo que estamos viviendo en América Latina, de algunas de las expresiones subjetivas que produce el discurso occidental que rige nuestras sociedades, con el objetivo de construir un relato en el que otros latinoamericanos

puedan reconocerse para enriquecerlo y ampliarlo.

Porque las personas a través del lenguaje nos alienamos, es decir, nos ponemos en el lugar que otro nos pone. El lenguaje está ordenado por el discurso que es la expresión simbólica de la correlación de fuerzas que rige el ordenamiento social. Con la incorporación del lenguaje aprendemos una lectura de la realidad, fijamos imágenes con sentidos, que en función de la asociación establecida producirá determinadas acciones en el cuerpo, pensemos para dar un ejemplo en imágenes relacionadas al miedo y los efectos que el miedo produce.

Si es el lenguaje lo que nos aliena, es también a través de él que debemos buscar la salida, no del lenguaje, sino del lugar en el que estamos posicionados y que condiciona las relaciones sociales posibles a establecer desde ahí. Lo que vamos a compartir es una lectura latinoamericana, que busca ser un aporte al combate de las ideas, que reconoce que la mente es un campo más de batalla. Con el objetivo de generar consciencia, dirán algunos, preferimos decir que es con el objetivo de construir fuerzas morales dispuestas de hacerse de las fuerzas materiales para disputar el poder.

Porque como nos dijo Raúl Zaffaroni “La cuestión es organizar lo que le sobra a los excluidos nuestros, que es tiempo, y ponerlo a conquistar el poder”⁴. Porque aunque algunos cómodos profesores europeos nos hayan dicho que se podía cambiar el mundo sin tomar el poder, la historia latinoamericana desmiente esas afirmaciones.

El poder de nombrar

Cuando hablamos repetimos un orden que desconocemos, eso es el inconsciente.

Lacan sacó el inconsciente de las profundidades en que Freud lo dejó para ponerlo en la superficie y decir que el inconsciente es un sistema abierto que está articulado como un lenguaje. Siguiendo la lingüística de Ferdinand de Saussure, introdujo el término significante en el vocabulario psicoanalítico, tomándolo como soporte material del inconsciente. Un significante es lo que se traduce, un elemento que está ligado a otros elementos por los que se puede sustituir y que está también disponible para un uso diacrónico, para la constitución de una cadena significante, para construir imágenes, representaciones.

Lacan consideró que el problema del psicoanálisis es el alcance de las palabras, fue a lo que dedicó su vida. A la relación entre el pensamiento y el lenguaje, entre el inconsciente y el lenguaje. El debate sobre las palabras y las cosas excede a los psicoanalistas, a la filosofía, hace a la literatura. ¿O son otros los problemas con los que lidia quien escribe cuando intenta construir una ficción? ¿Cómo encender la chispa de la imaginación de quien lee para hacerle ver lo que queremos que vea, poner en movimiento la historia a través de un contínuum de imágenes que se sostienen de la tensión narrativa, la cual tiene que estar muy bien cosida para que no pierda la atención del lector?

Ya en el siglo XIX nuestros criollos antiimperialistas, nos alertaron que la colonización estaba en la lengua. Con la lengua incorporamos una lectura del mundo, un ordenamiento del sentido. Los colonizadores nos impusieron que dijéramos que las cosas eran como ellos decían. Y si hubo algo que dejó claro el siglo XX a nivel mundial fue que las cosas en la mayoría de los lugares no son como deberían ser.

Vamos a alejarnos de las lecturas clínicas, que leen los conflictos sociales en clave médica. Nuestro interés no es hacer diagnósticos. Tan solo analizar algunos de los fenómenos por los cuales las personas incorporan saberes que no son producto de su experiencia, sino de lecturas ajenas, con las cuales interpretan la realidad y actúan en consecuencia. Pronto nos viene la imagen de la manipulación mediática masiva, por lo que les propongo que tomemos a los medios de comunicación como una matriz difusora de la repetición de un discurso, de un tipo de ordenamiento social.

Les propongo que continuemos nuestra reflexión sobre la base en la que se asienta el poder de los medios de comunicación, que pensemos en el lenguaje, el discurso, que es como se ordena el lenguaje, que sigamos con aquello que llaman alienación. Les propongo que pensemos que toda

persona que ingresa al mundo lo hace por un lugar que está organizado de alguna manera y esa manera condicionará el lugar donde lo pongan. Si se entra al mundo donde la sociedad se organiza a partir de la familia, la criatura será colocada en la posición filial. Esto significa que algunas relaciones sociales sólo las establecerá con unas pocas personas. Si la sociedad se organiza sobre la familia quiere decir que también hay Estado, por lo que está establecido que quien trae una vida al mundo tiene obligaciones que cumplir, así como también derechos.

Como dijimos que el Estado a través de las leyes no hace más que expresar sus imposibilidades, el incumplimiento de los progenitores genera en quienes no pueden traer una vida al mundo el derecho sobre las vidas existentes. Todo discurso establece un ideal y la distancia entre cómo son las cosas y cómo deberían ser puede generar una tensión en el cuerpo, la persona puede llegar a padecer. Sabe muy bien de esto el psicoanálisis, que se refirió al asunto cuando teorizó sobre el ideal del yo. Pero el ideal no es del yo, ese lugar a llegar responde a un ordenamiento social que excede a las personas, que hace a los valores culturales.

Los terapeutas saben las tensiones que puede producir en las personas las distancias entre su relación de familia con el ideal del discurso familiar. Súmemosle a esto que la televisión disemina en casi todas las casas, porque en casi todas hay televisores, el discurso familiar a través del entretenimiento, mostrando familias armónicas, libres de violencia, donde no hay carencias, solo caricias, hogares donde consumen lo que los demás quieren consumir. En estos tiempos se llega al mundo de esa manera por estos lados, con un discurso que nos intentan imponer mientras la realidad dice otra cosa. El poder de decir es el poder de leer la realidad, es decir, de poner las cosas y las personas en algunos lugares y no en otros.

Pero disculpe, señor, de qué realidad habla, me preguntan las voces que me acompañan. Es que tengo un diablo freudiano en una oreja y un angelito lacaniano en la otra que me piden que aclare si hablo de la psíquica, me dice uno en alemán, y el otro en francés me pregunta si estoy hablando de la realidad o lo real. Estoy hablando de lo que está ahí en la superficie, a la vista, ustedes llámenlo como quieran. Me refiero a los edificios que están y no estaban, a las condiciones de vida que tenía la mayoría de la población latinoamericana y a las que tienen hoy, a los derechos que muchas personas tienen y no tenían. Ah, me dice la conciencia marxista, te estás refiriendo a las condiciones materiales de existencia. Sí, puede ser, siempre y cuando dentro de la materialidad sea considerado el lenguaje, la materialidad simbólica que hace a las personas. Por eso considero que los medios de comunicación no construyen realidad, sino que ofrecen un modelo de lectura que se fija a fuerza de repetición. La política construye realidad, los medios de comunicación ofrecen una lectura sobre lo que la política hace.

Pero si dijimos que los medios de comunicación difunden una idea del Estado, una lectura

de la realidad, que produce sentimientos y pensamientos en las personas de modo tal que puede condicionar sus conductas, sus elecciones y después los electores eligen representantes que destruyen lo construido por la política. ¿Los medios construyen realidad o no? Los medios de comunicación son una herramienta para la construcción de realidad, no la construyen. Se ocupan de condicionar las fuerzas sociales con capacidades de construcción real.

Imágenes y proceso asociativos irracionales

El poder del discurso sobre el que se montan los medios de comunicación radica en hacer nombrar, en asociar una imagen, una representación con un sentido y a fuerza de repetición fijarlo. El significado de las palabras está determinado por el uso. El uso repetitivo de una misma palabra, de una misma imagen, asociado a un solo sentido, fija la dirección de la interpretación de la persona en cuanto se encuentra con la representación. Pensemos simplemente en el ejercicio que hace un bebé para aprender a decir mamá.

Los seres humanos, a diferencia de los otros animales, podemos representar nuestras percepciones a través de las artes plásticas, haciendo música, escribiendo, hablando, por nombrar algunas vías. Tenemos los mismos sentidos que muchos animales, visión, tacto, olfato, audición y gusto, y al igual que cualquier otro animal nos quedan registros de los mismos. Pero a diferencia de los animales, los seres humanos incorporamos el lenguaje, esto nos hace seres simbólicos.

Aprendemos a hablar repitiendo. Para ello, es preciso que podamos recortar los sonidos que recibimos y conseguir identificarlos. Como sucede en la música, que son los silencios los que marcan el tiempo, los adultos repiten sonidos que se intercalan entre silencios, cada silencio es el corte que nos va a permitir ir identificando cuál es la secuencia a repetir. La beba hace aaaaa y la madre al lado repite, ma má. Incorpora primero el movimiento bilabial, consigue identificar que es el movimiento a repetir, después se trata de que repita una misma secuencia, después que aprenda que sólo debe repetirlo una vez. El lenguaje también condiciona nuestra capacidad de movimientos, pensemos en la dificultad de aprender a hablar una lengua extranjera.

Viendo un bebé conseguimos apreciar que consigue identificar personas por la imagen, el sonido, el olfato, lo que prueba que ya hay un fenómeno de asociación. A partir de un sonido se establece una relación, como nos lo prueba aquel viejo ejemplo de Pavlov haciendo babear un perro. Fíjense que no era necesario ni estudiar psicología, ni medicina, para llegar a una conclusión semejante. Cualquiera que tuvo perro lo sabe o quien se detenga a observar los efectos de la publicidad.

Sigamos con el ejemplo del bebé, que nos permite identificar ya desde el inicio algunos de los fenómenos que se dan en cualquier ser humano. Antes de la incorporación del lenguaje, como

cualquier animal, la criatura humana responde irracionalmente a los estímulos auditivos. El tono de voz, un sonido, produce reacciones reflejas que ni las personas ni los animales se proponen. El tono es un fuerte condicionante de conductas.

Cuando comenzamos a hablar preguntamos cómo se llaman las cosas y naturalizamos las respuestas, porque las personas tomamos como natural todo aquello que nos preexiste, que está antes de que lleguemos al mundo. La naturaleza estaba ahí antes de que comenzáramos a hablar. Los nombres de las cosas son producto de una arbitrariedad, podían haber sido unos, como fueron otro. ¿Pero qué pasa si digo banco? ¿A qué banco me estoy refiriendo? ¿Al de la plaza, a la gauchada del amigo que dice “andá que yo te banco” o a la institución que vive de nuestro dinero? Dependiendo el contexto será la imagen que la persona se haga en la cabeza.

Lo cierto es que basta con que diga “voy al banco a pagar las cuentas”, para saber a qué banco me estoy refiriendo o que lo consigamos con menos palabras “banco de madera” o aún menos “te banco”. Es cuestión de ponerle una palabra al lado para colocar “banco” en contexto y el sentido con el que la estamos usando aparece. El sentido, es un producto. El sentido es el efecto de la relación de dos elementos en quien interpreta. Esta relación puede ser producto de un razonamiento o de un proceso asociativo irracional.

Sírvanos *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo para pensar cómo construye un escritor una imagen en quien lee. “Cuando le abrieron la puerta entró sin saludar, subió la escalera, cruzó la segunda planta, llegó al cuarto del fondo, se desplomó en la cama y cayó en coma”. Así comienza el libro. Antes del primer punto seguido tenemos la imagen de una persona que necesitó que le abrieran para entrar, suponemos un conflicto con quien le abrió, ya que entró sin saludar, sabemos que el lugar al que entró tiene dos pisos, que es una casa porque tiene cuartos y más de uno, y después lo demás. Podemos suponer que el personaje iba rápido, fueron muchas las cosas que hizo antes del primer punto: entró, subió, cruzó, llegó, se desplomó y cayó. El verbo pone en movimiento la ficción.

Para construir una imagen podríamos limitarnos a mucho menos: le abrieron la puerta. Cuatro palabras y se nos ocurren un montón de ideas, se nos arman asociaciones: a quién, quién abrió, la puerta de qué, cómo era la puerta, por qué le abren. En un novela, un cuento, la imagen que el autor crea tiene que ir en algún sentido e irá, en caso de que la historia esté bien escrita, en el sentido que el autor se propuso. El orden en el que el autor coloca las palabras es lo que consigue generar la chispa que enciende la ficción. Para ello es preciso que el autor consiga el tono, que sea capaz de hacer que los personajes no hablen de la misma manera, así el lector puede diferenciarlos. Es importante el ritmo en la historia, la tensión.

Pero vivimos tiempos en los que la mayoría de las imágenes nos llegan mediatizadas, no somos nosotros quienes las producimos. Esto conlleva, entre otras consecuencias, a una

disminución en la capacidad de imaginación. Ya no es preciso imaginar cómo será aquello que escuchamos o leemos, es cuestión de que meter la mano en el bolsillo para saberlo. La tecnología evita el esfuerzo de la imaginación y con él la oportunidad de que la persona produzca otras representaciones posibles. Con el diario se buscaba contar cómo fueron las cosas, propagar ideas. La radio permitió agregarle tono a las noticias, de catástrofe o pensemos en aquellos mensajes de radio que buscaban levantarle la fuerza moral a la tropa, como nos lo recuerda la película *Buenos días Vietnam*.

Con la imagen fílmica emergió la posibilidad de mostrar aquel recorte de la realidad que se hacía con el diario, la radio, y usar en un mismo lugar todo junto. Mostrar una imagen acompañada de la voz de los conductores que le ponen tono a la noticia y también en la pantalla el titular catástrofe. Esto lo encontramos una y otra vez durante las 24 horas del día en el país del mundo al que lleguemos.

Estas imágenes, que refuerzan el ideal de Estado que los medios de comunicación proponen, que también refuerzan los ideales de la sociedad occidental, sobre lo que nos detendremos más adelante, producen una y otra vez procesos asociativos involuntarios en las personas, que consiguen fijar un tipo de lectura de la realidad, de interpretación. Con la consolidación de estas ideas en la población buscan que las personas se posicionen en lo cotidiano.

Las corporaciones mediáticas responden a los intereses financieros y difunden a nivel mundial un mismo discurso, adaptado a las condiciones de cada país, y el mismo se traduce en acciones políticas y leyes que harán a la materialidad del Estado. Esto Zaffaroni lo describió como *criminología mediática*. Por citar un sólo ejemplo, la campaña regional para disminuir la edad a partir de la cual un niño o una niña pueden ser condenados penalmente. A partir de la intervención en la dimensión de las percepciones, los medios de comunicación tienen la capacidad de alterar la institucionalidad del Estado.

Según Zaffaroni, la criminología mediática “crea la realidad de un mundo de personas decentes frente a una masa de criminales identificada a través de los estereotipos, que configuran un ellos separados del resto de la sociedad, por ser un conjunto de diferentes y malos. Los ellos de la criminología mediática molestan, impiden dormir con puertas y ventanas abiertas, perturban las vacaciones, amenazan a los niños, ensucian en todos lados y por eso deben ser separados de la sociedad, para dejarnos vivir tranquilos, sin miedos, para resolver nuestros problemas. Para eso es necesario que la policía nos proteja de sus acechanzas perversas sin ningún obstáculo ni límite, porque nosotros somos limpios, puros, inmaculados”⁵.

Esta lectura de la realidad no es una originalidad de los medios de comunicación, sino que su lógica discursiva se encuentra expresada en el *Malleus malleficarum o Martillo de las brujas*, de

5 Raúl Zaffaroni. *La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar*. p. 369.

1484, escrito por Jacob Sprenger y Heinrich Krämer. Nos dice Zaffaroni que es “el primer modelo integrado de criminología etiológica (causa del crimen), derecho penal (manifestaciones del crimen), penalología (punición del crimen) y criminalística (signos de los criminales)”⁶. El *Malleus* fue sancionado como manual de inquisidores por bula de Inocencio VIII, el 9 de diciembre del mismo año.

En el *Malleus* vamos a encontrar algunos elementos estructurales del discurso que la criminología mediática repite hoy en día. Es la expresión de un discurso que expresa la maximización de una amenaza criminal, con un vocabulario belicista. El mundo se divide entre malos y buenos y la única solución a los conflictos es punitiva y violenta. No hay espacio para reparación, tratamiento o conciliación alguna. La emergencia está determinada por la altísima tasa de delito. Y también en el *Malleus malleficarum* se observa un reforzamiento de los prejuicios sociales.

Las brujas de hoy son nuestros jóvenes pobres. Las de ayer los subversivos. Hay que matarlos, porque no se les hace nada, se escribe en diarios, repite en radio y televisión. Ellos nunca merecen piedad. Quienes tienen el poder de construir lectura de la realidad, cambian a quién ponen en el lugar de “ellos” pero lo que dicen sobre “ellos” es lo mismo: son un peligro, una amenaza para “nuestra seguridad”, hay que matarlos. Ellos son los que matan, no los homicidas entre ellos, realizan un proceso de repetición que termina produciendo una lectura homogénea en la población, que genera que algunas personas al ver una persona pobre sienten miedo. Este ellos se construye por semejanzas, para lo cual la televisión es el medio ideal.

“Pero no basta con crear un ellos para concluir que deben ser criminalizados o eliminados, sino que el chivo expiatorio debe ser temido”⁷. El único peligro que acecha nuestras vidas y nuestra tranquilidad son los adolescentes del barrio marginal, ellos. No hay otros peligros o son menores, lejanos, a mi no me va a pasar eso otro, nos dice Zaffaroni. Quienes tienen el poder de imponer una realidad, construyen un “ellos” que pone en peligro el interés de la mayoría y con el que hay que acabar.

También nos recuerda que “cabe observar que si bien la criminología mediática actual se globaliza desde los Estados Unidos, lo cierto es que la creación mediática de una realidad caótica para desprestigiar a los gobiernos populares es muy vieja en Latinoamérica y desde siempre fue preparatoria de los golpes de estado; su discurso fue el prólogo infaltable de todas las dictaduras militares”⁸.

III

6 *Ibid.* p.29.

7 *Ibid.* p.370

8 Raúl Zaffaroni. *La cuestión criminal.* p. 244

La lógica del discurso colonialista

Así como señalamos que en los medios de comunicación se repite un orden discursivo que se remonta a la Inquisición, ese discurso, ese ordenamiento que seguían los inquisidores, se montó sobre el orden social que existía: una sociedad regida sobre la obediencia y la propiedad privada, es decir, la objetivación. Sabemos que se trataban de regímenes colonialistas, que ocupaban territorios ajenos por la fuerza y en su desembarco imponían su lengua, su cultura. El imperialismo se trata del impero de una forma a la fuerza, como medio para hacerse de recursos.

La estigmatización, la calificación de las personas por su procedencia social es algo que excede a los medios de comunicación. Occidente se construyó sobre esto. Pensemos en el imperio esclavista griego. Cómo no iban a pasarse los europeos miles de años preguntándose por el ser si partieron de que el otro no es, por lo que la pregunta les volvió. Si el otro no es ¿Yo qué soy?

El otro, los otros, eran las personas de África, a quienes castraban porque no podían soportar la diferencia. Sabemos que la naturaleza dotó a las personas de ese continente de cuerpos que parecen tallados, ahora imaginen. Los griegos creyéndose los más bam bam con su poder, mientras los maridos jugaban a la política, ellas quedaban solas con aquellos cuerpos de formas naturales. No les quedó otra que castrarlos y ponerse a hacer deportes, organizar olimpiadas, para demostrar que ellos también podían ser como a ellas les gustaban.

Haya sido así o no la historia, lo cierto es que en la cultura occidental la imagen tiene un peso relevante. Una imagen vale más que mil palabras, dice el refrán, y la imagen acompaña al poder desde sus orígenes. En muchas culturas algún detalle distingue el ordenamiento social. Pensemos en rituales de tribus de África o de América, pensemos en nuestros imperios aztecas, mayas, incas, pensemos en los reyes europeos o en los actuales mandatarios estatales.

El “Ellos” de los medios, presente también en el manual de los inquisidores, tampoco es una creación de ellos. En tanto la humanidad siempre estuvo dividida en grupos, esa división establece un ellos y un nosotros, la lengua viene a dar cuenta de una diferencia que la preexiste. Lo cierto es que en la política el ellos y el nosotros es condición, porque se trata de grupos enfrentados que disputan la conducción del Estado y para lo que requieren ser elegidos por la mayoría.

El “ellos” y “nosotros” es una tensión que también está presente en nuestras culturas colonizadas. En los inicios de nuestra nación latinoamericana, en cada uno de los países que la forman, se encuentran las expresiones de criollos hablando de su tierra con desprecio, lamentando que nunca podríamos ser como ellos, los españoles, los portugueses, los franceses, los holandeses, los ingleses, los estadounidenses, vendiendo la imagen de que en aquellos países si existía una nación homogénea. Que ellos sí hacían uno.

Y a estos criollos, se les dio por escribir también, y así propagaron en el tiempo estas ideas,

nutriendo el prejuicio de los sectores adinerados, los sectores medios dados a la lectura, que miran lo propio con desprecio. Esta lectura de nuestras realidades, explicadas en nuestro primitivismo, nuestra barbarie, nuestras montoneras, nuestra falta de dirigentes, es producto de haber repetido lo que los europeos decían de nosotros. Podemos afirmar que el reverso del discurso colonial dice: hablaré de ti para vencerte.

En cuanto la prensa le brindó una herramienta poderosa al Estado, los que escribían se acercaron al calor del fuego. Algunos se quemaron. Esta historia la ha contado muy bien el uruguayo Ángel Rama en *La ciudad letrada*. Eran abogados los que escribían en los primeros diarios, los que también escribían las leyes, también había médicos entre las plumas, era un espacio de expresión de la cultura de las clases altas y los sectores medios que las rodeaban, que a partir del conocimiento podían conseguir una mejor posición social. Es sabido que la lectura hace a la movilidad social ascendente. Pero no son los medios de comunicación los únicos responsables de la construcción de la dimensión ideal del Estado, un importante aporte también hacen las universidades.

Durante los noventa los medios amplificaron la voz de un académico estadounidense que decretó el fin de la historia, el neoliberalismo había llegado para quedarse y debíamos olvidarnos de lo que fue o no pudo ser. En el 2000 amplificaron la voz de otro profesor europeo que dijo que se podía cambiar el mundo sin tomar el poder, algunos decían que asistíamos a la disolución del Estado. Cuba llevaba cuarenta y un años de resistencia. En México, también un 1 de enero, pero de 1994, se dio la última conquista territorial de un ejército popular. Hugo Chávez llevaba un año en el gobierno y en el resto de los países reinaba el neoliberalismo que dejaron las dictaduras y creció durante las décadas de los ochenta y noventa.

Así como los diarios nunca tuvieron tanto poder como a finales del siglo XIX, los medios de comunicación jamás habían tenido tanto en este continente como al finalizar las dictaduras. Dejado en evidencia el poder de ocultamiento, de la desinformación, las empresas mediáticas pasaron de ser herramientas de una fuerza gobernante a poner gobernantes en el gobierno. El neoliberalismo se impuso a fuerza de violencia y el discurso de la anti política, basado en la premisa liberal que busca limitar la intervención estatal al máximo, con el argumento de garantizar las libertades individuales, el derecho a la privacidad. Creen que tienen el derecho de acumular libremente.

El neoliberalismo propuso la mínima expresión del Estado, un Estado de última instancia. Su achicamiento a través de la transferencias de recursos del sector público al sector privado, el endeudamiento externo, la privatización de los bienes y empresas públicas, la eliminación de derechos de exportación, la apertura indiscriminada de las importaciones, con el consecuente desaparecimiento de las pequeñas estructuras industriales que pudieran haberse creado y la eliminación de millones de puestos de trabajo, que se traducen en una baja del salario y los costos

empresariales.

En el país de América al que se llegue al abrir el diario nos encontramos con las mismas ideas en las que se afirma que la causa de todos nuestros males es la política, que no se entiende cómo es posible que con las riquezas que tenemos suframos tremendas desigualdades, pero que todo se debe a la corrupción, que atraviesa todas las instituciones, principalmente las partidarias y sindicales. De esta manera lo que se hace es atentar contra la participación ciudadana, se busca que la población se aleje de aquellas estructuras creadas para defender sus derechos. La claudicación de miles de dirigentes sindicales, que se beneficiaron a costa de la pérdida de derechos laborales, sirve de excusa para alejar a los trabajadores de la lucha gremial.

La corrupción es el caballo de Troya del neoliberalismo. Detrás del discurso de los guardianes del interés del soberano, del cuidado por los recursos públicos, se encuentra un sector que lo primero que hace en cuanto llega al gobierno es mostrar que efectivamente eran los recursos públicos los que le interesaban y se hacen de ellos descaradamente corrompiendo funcionarios públicos, cuando no hay un empresario de presidente o directamente los empleados del sector privado son ministros.

Pero no es que la corrupción es un invento de los medios de comunicación, la palabra viene del latín. En cuanto recaiga en una persona el poder de decidir a quién comprar, quien pasa y quien no, la corrupción es inevitable. Donde tener o no tener es la cuestión, robar es una tentación.

Es preciso comprender que atentar contra la política, contra los lazos de solidaridad, es fundamental para atacar el Estado de Bienestar, que requiere de una cohesión social detrás de la idea de la necesidad de la intervención del Estado en el regulamiento de las relaciones sociales. Fue ante las consecuencias de las grandes guerras europeas del siglo veinte que la idea de un Estado de Bienestar emergió y se consolidó en la ciudadanía europea.

La verdad es que cuesta creer que el objetivo para transformar la realidad en beneficio de los sectores más necesitados implique eliminar el Estado, porque la historia prueba que cuanto menos Estado hubo a la mayoría peor le fue. La transformación social en América Latina durante los primeros quince años del siglo XXI fue posible porque accedieron a la administración del Estado fuerzas políticas que alteraron la correlación de fuerzas entre los que venden y los que compran fuerza de trabajo. La llegada de estas fuerzas al poder no sólo tensionó la contradicción con los exportadores de commodities con intereses financieros, principales actores económicos de nuestra región, sino también las contradicciones internas entre las fuerzas políticas populares, produciendo fracturas, divisiones internas, que debilitaron a quienes estaban en el gobierno, posibilitando el avance de las fuerzas del poder económico concentrado, que se sirven de sus fortunas para atentar contra la soberanía estatal a través de la especulación del precio de la moneda.

Información y elecciones

En la economía se expresa muy bien estos dos modelos de Estado de los que hablamos, la imposibilidad de convertirnos en el ideal de sociedad que nos proponen. Cuando analizamos lo que dicen los economistas desde los medios de comunicación, economistas formados en nuestras propias universidades, encontramos que les ofrecen a la sociedad respuestas para problemas que muchas veces no llegan a comprender, por el grado de abstracción que requiere entender sobre el asunto y así es como consiguen engañar a tantos.

¿Pero cómo? ¿A las personas nos dicen lo que tenemos que pensar? ¿Son los medios quienes nos dirigen? Sabemos que esto puede no ser así, pero que también lo es. Los medios de comunicación no consiguen dirigir la totalidad de las acciones de las personas pero sí condicionar algunas de sus elecciones, que es a fin de cuentas lo que define un proceso democrático. Es por esta razón que después de la aplicación de las técnicas de propaganda a la publicidad se pasó a aplicar la publicidad a las campañas políticas, considerando al candidato como un producto más a vender.

En un país como Estados Unidos, donde el 10% de su población combatió en alguna guerra, no era preciso que surgiera la publicidad para que supieran que las palabras, las imágenes, las formas, consiguen condicionar conductas. Recordemos a Napoleón: “En toda batalla ocurre un momento en que los más valientes soldados, los que mayores esfuerzos han hecho, se sienten dispuestos a correr. Este miedo proviene de falta de confianza en su valor; no se necesita sino la ocasión más insignificante, un pretexto para devolverles esta confianza; el arte magno consiste en hacerla renacer”.

La psicología debe mucho de su conocimiento a las guerras. El origen de los test diagnósticos está en la necesidad del Estado estadounidense de contar con herramientas que les permitieran definir cuáles de los que volvían de la guerra estaban en condiciones de trabajar y cuáles no, porque no pensaban pagarles una pensión a todos. Freud abandonó su hipótesis del origen sexual del trauma después de la primera guerra mundial. El genocidio de la segunda guerra mundial puso a muchos a pensar e investigar sobre el alcance de la obediencia. Fueron famosos los experimentos del psicólogo estadounidense Stanley Milgram al respecto, llevados al cine en la película *I como Ícaro*, los cuales comenzaron tres meses después que el genocida nazi Adolf Eichmann fuera juzgado.

Estados Unidos tiene una importante tradición en investigaciones psicológicas, las cuales fueron aplicadas con éxito a la publicidad, a las campañas electorales. Han invertido en investigaciones psicológicas para aplicar a técnicas de tortura, como probó el ex analista de inteligencia Edward Snowden al filtrar los documentos de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA). Fueron también psicólogos los encargados de redactar los manuales de tortura que utilizaba

la CIA: James Mitchell y Bruce Jessen. También es psicólogo Daniel Kahneman, que se llevó el Nobel de Economía junto al economista Vernon Smith, ambos estadounidenses.

A Kahneman le dieron el Nobel por sus investigaciones sobre pensamientos racionales y pensamientos intuitivos. Para el autor los pensamientos racionales son aquellos voluntarios, los intuitivos serían los que se nos imponen. Los economistas le agradecieron a Kahneman sus aportes sobre la irracionalidad sobre la que las personas basan sus acciones o la capacidad para sostener afirmaciones prácticamente sin información, ya que actualmente son utilizadas para elaborar estrategias de ventas y la letra chica de los contratos. Coincidimos con el Nobel de Economía que “la psicología aporta conceptos integradores y generalizaciones de nivel intermedio, que se ganan la credibilidad gracias a su capacidad de explicar aparentemente fenómenos distintos en dominios diversos”⁹.

Son varios los psicólogos que realizan una división entre un sistema intuitivo de pensamiento y un sistema racional, dentro del primero colocan las emociones. Sobre este sistema trabajan la publicidad y la política. Cualquiera sabe que los sentimientos condicionan nuestras conductas, que pueden llevarnos a realizar acciones con las que estamos en desacuerdo, pero que somos capaces de realizar por un ser querido, hasta el mismo código penal lo contempla. Aunque esto nos parezca obvio y recordemos que Hamlet le advirtió a su madre que la temperatura de la sangre le afectaba la razón, son algunos de los temas a los que se dedica la psicología estadounidense, conocida mundialmente como psicología cognitiva y que gana credibilidad por su capacidad de explicar.

Es fácil identificar en la publicidad el componente que busca sensibilizar al espectador, en algunas campañas electorales el mismo llega a sobrepasar lo ridículo, siendo ese el objetivo buscado. Esto pudo verse en las elecciones brasileras de 2010, donde el payaso Tiririca, personificado por el diputado federal Francisco Everardo Oliveira Silva, diputado más votado de la elección y tercer diputado más votado en la historia brasiler, pidió a la población que lo elija con su disfraz de humorista. Su slogan de campaña fue “Vote Tiririca, pior do que esta não fica” (peor de lo que está no queda). Más de un millón trescientos mil votos, 6% del electorado, eligió votar a un candidato que en sus spots dijo que si le preguntaban lo que hacía un diputado, él no sabía, pero que si lo votaban averiguaba y les decía. Hizo otro diciendo que en cuanto asumiera lo primero que haría sería darle un cargo a cada uno de sus familiares.

Las campañas políticas trabajan sobre el imaginario de la población, el cual, como sabemos, se nutre de los medios de comunicación. En los Estados Unidos comenzaron a usar sistemáticamente encuestas en las campañas electorales desde los años sesenta. Con ellas aparecieron los consultores políticos, personajes que siempre hemos encontrado en los alrededores

9 Daniel Kahneman. *Mapas de racionalidad limitada: psicología para una economía conductual*.

de quien gobierna asesorándolo, pero que actualmente así es como se los nombra. Ni Sun Tzu, ni Maquiavelo, ni Clausewitz fueron gobernantes.

La campaña de diez años que llevó a Mauricio Macri a la presidencia argentina fue dirigida por dos consultores ecuatorianos, Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, autores de *El arte de ganar*. Estos señores no sólo se encuentran colaborando con la campaña presidencial de Hillary Clinton, sino que además llevan adelante un despliegue regional, con presencia en la política de los países más grandes de la región, Argentina, Brasil y México, y en Ecuador, su país de origen. Desde la perspectiva de estos autores, a los cuales tomamos como representantes de un discurso que los excede y porque su libro está en castellano, la política trabaja sobre la percepción y por ello consideran fundamental las investigaciones de opinión pública para comprender lo que piensan los electores.

Claro que esto no es una genialidad de estos autores, ni mucho menos. El último capítulo de *El arte de la guerra* de Sun Tzu, titulado “Sobre la concordia y la discordia”, comienza así:

“ Una Operación militar significa un gran esfuerzo para el pueblo, y la guerra puede durar muchos años para obtener una victoria de un día.

Así pues, fallar en conocer la situación de los adversarios por economizar en aprobar gastos para investigar y estudiar a la oposición es extremadamente inhumano, y no es típico de un buen jefe militar, de un consejero de gobierno, ni de un gobernante victorioso. Por lo tanto, lo que posibilita a un gobierno inteligente y a un mando militar sabio vencer a los demás y lograr triunfos extraordinarios con esa información esencial”¹⁰.

10 Sun Tzu. *El arte de la guerra*.

IV

“Sinceramente, antes que pertenecer a la elite racista y pretender corregir los 'errores' de las mayorías con una visión iluminada de minoría ilustrada, única capaz de percibir la realidad que se le oculta a las 'mayorías ignorantes', no dudo en ser parte de la 'chusma' de Villafañe. Decididamente me hubiese sumado a desatar los caballos del coche de Don Hipólito y treinta años más tarde me hubiese refrescado los pies en la Plaza de Mayo. No puedo dudar en asumirme como 'chusma' ”.

Raúl Zaffaroni

En el libro *Homo videns. La sociedad teledirigida*, el pensador italiano Giovanni Sartori describe la capacidad de condicionamiento que tiene la televisión, alertando del “el retraso cultural” que genera, con el desprecio propio de los eurocentristas. En su obra, Sartori llega a condenar al niño que ve mucha televisión a ser “un adulto marcado durante toda su vida por una atrofia cultural”. Tomamos esta pieza de referencia, ya que consideramos que en la misma se expone la lógica del discurso colonialista, de manifiesto en expresiones como “pueblos primitivos”. Para Zaffaroni el discurso único en los medios es un suicidio cultural, porque elimina la posibilidad de que otras formas tengan lugar. ¿De qué se trata el imperialismo sino es del impero de una forma?

Como señalamos anteriormente, las producciones intelectuales europeas, desde sus orígenes, muestran una clara diferenciación entre unos pocos ilustrados y la mayoría bárbara. El dilema civilización o barbarie es producto de una lógica colonial de leer la realidad, de quien procura la imposición de su interpretación por sobre la de los otros, a fuerza de violencia. Pero como dijimos, a comienzos del siglo XX en Europa se encontraban distintas personas reflexionando a cerca de los fenómenos de masa y este concepto, hasta el día de hoy, forma parte de los temas que discuten las universidades.

Los fenómenos de masa europeos del siglo XIX pusieron a los pensadores a escribir al respecto. Se interrogaron acerca de cómo era posible que una persona consiguiera condicionar el accionar de tantas, hicieron juicios morales sobre aquellos que formaban parte de la misma, no faltó la metáfora del rebaño. El padre del psicoanálisis escribió un valioso trabajo titulado *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el que analizó el fenómeno y consideró que una masa es una multitud de individuos que han puesto un mismo objeto como ideal y por esto se reconocen entre sí como parte de la misma. Freud consideró que la esencia de la masa no puede concebirse descuidando al conductor, así como también que la psicología de la masa es la psicología más antigua del ser humano. “Lo que hemos aislado como psicología individual, dejando de lado todos los restos de masa, se perfiló más tarde, poco a poco, y por así decir sólo parcialmente a partir de la antigua psicología de la masa”¹¹, escribió en ese trabajo el médico vienes.

11 Sigmund Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*. p.117. Amorrortu.

“Ya al elucidar las dos masas artificiales, la Iglesia y el ejército, averiguamos que su premisa era que todas fueran amados de igual modo por uno, el conductor. Todos los individuos deben ser iguales entre sí, pero todos quieren ser gobernados por uno”¹², escribió Freud en el citado trabajo. Sabemos que no todos los individuos quieren ser gobernados, que algunos quieren gobernar y como dijimos, dentro de un sistema democrático, para eso hay que presentarse a elecciones.

Desde los orígenes de América Latina, en cuanto aparecieron en este continente liderazgos populares, no sólo fueron desacreditados quienes ocupaban esos lugares, sino las masas que los apoyaban, llamadas bárbaras, montoneras, chusmas. Los más benevolentes consideraban que había unos seres malvados que se aprovechaban de la ignorancia popular, y estos líderes eran llamados dictadores, autoritarios, demagogos, por usar alguno de los calificativos utilizados.

Sartori pertenece a la mayoría de intelectuales que desprecian lo popular, esos a los que su individualismo les impide reconocerse en el otro. Es uno de los tantos que coloca a Juan Domingo Perón en serie con Franco, Hitler y Mussolini, sin poder diferenciarlos. La banalización del fascismo realizada por los europeos no deja de sorprendernos, aunque podamos entender la asociación instantánea que les produjera ver un uniforme militar al frente de una democracia. “Damos por hecho -escribió Sartori- que el máximo líder, como decimos hoy, puede emerger de todos modos, incluso sin televisión. En sus tiempos, Hitler, Mussolini y Perón, se las arreglaron perfectamente con la radio, los noticiarios proyectados en los cines y los comicios. La diferencia es que Hitler magnetizaba con sus discursos histéricos y torrenciales y Mussolini con una retórica lapidaria, mientras que el vídeo-líder más que transmitir mensajes es el mensaje”¹³.

Claro que no solo desde Europa y los Estados Unidos se atacaron los liderazgos latinoamericanos desde el surgimiento de los mismos, sino que en cada uno de los países que componen nuestra nación los mismos se amplificaban y repetían con los mismos argumentos. Tanto desde la derecha como desde la izquierda se caracterizó, erradamente, los liderazgos de Juan Domingo Perón o Getulio Vargas como fascistas. Mientras se ponía el eje en las acciones de propaganda que los líderes realizaban, en su carácter de militares, desviaban la atención de lo que realmente significaban sus gobiernos que era la intervención del Estado en la regulación de las relaciones sociales como condición para garantizar mejores condiciones de vida.

Los fenómenos de liderazgos populares en América Latina prueban que a pesar del sistemático ataque que los mismos recibieron desde los medios de comunicación y las universidades, la mayoría de la población optó una y otra vez por la continuidad en el gobierno del líder que condujo el proceso de reforma de la realidad experimentado. Pero el resultado electoral en Argentina y la inestabilidad política de Brasil y Venezuela, prueban que el poder de elección del líder también es mayor que el del proyecto político al que pertenece.

12 *Ibid.* 125

13 Giovanni Sartori. *Hommo videns*.

El mito del sucesor

Ante esta situación, que las mismas fuerzas opositoras conocen, se espere el argumento que se deberían apoyar proyectos, partidos y no candidatos, dejar de cultivar el personalismo, cuando la historia prueba que siempre hubo un conductor al frente de las reformas sociales más importantes que este mundo ha conocido. La revolución rusa no era sin Lenin y tras su desaparición física a fuerza de muerte se sostuvo la conducción de Stalin al frente de la Unión Soviética. Mientras estuvo vivo Perón no hubo lugar para el surgimiento de otro líder popular, lo mismo sucede hoy con Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Lula en Brasil, Evo en Bolivia o Correa en Ecuador. No es en los proyectos a los que pertenecen sino en la persona del líder que recae el poder electoral.

La exigencia a las fuerzas políticas de generar liderazgos sustitutos es una demanda imposible de cumplir, como lo prueban el desmembramiento que las fuerzas gobernantes venezolanas y brasileras sufrieron tras la desaparición física de Hugo Chávez y la salida del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva. La misma responde a la idea de que los liderazgos son fenómenos posibles de producir artificialmente, cuando esto no es así. Lo que se pueden crear son representantes, no líderes. La prueba de ello son el fracaso de los programas de generación de líderes comunitarios que se impulsaron desde programas estatales siguiendo las recomendaciones de organismos internacionales.

Entre iguales y diferentes

Como nos lo recordó Zaffaroni desde la contratapa de un diario, desde los orígenes de nuestras democracias nos encontramos con unos pocos queriéndose diferenciar de las mayorías. Quienes han investigado los fenómenos de masa o se han referido a las multitudes, lo hacen, en general, diferenciándose de aquellos ignorantes que se dejan llevar, acarreados, que también le dicen. Y estas conceptualizaciones no solo persisten sino que se reproducen en las universidades europeas y se amplifican en las latinoamericanas.

Quienes por estos tiempos circulan por el espacio universitario saben que son muchos los autores europeos que escriben sobre el ser, el sentido, el sujeto, lo singular, lo común, lo colectivo, la multitud. Quienes piensan las transformaciones sociales como efecto de la multitud, las proponen como modelos que les permitirían asegurar el derecho a su privacidad, que su individualidad no se va a diluir en lo colectivo, siempre dejan en evidencia su preocupación de asegurarse que van a poder conservar lo propio. Lo máximo hasta donde llegan es a reconocerse iguales al otro en la

diferencia. Es lógico que estos sean los temas que se debatan allí donde no hay proyectos colectivos convocantes y con vocación de gobierno. Es por esto que Europa también prueba el crecimiento de la inclusión de personas dentro de proyectos religiosos, ante la falta de proyectos políticos que consigan entusiasmarlos.

El problema no es que los europeos piensen los problemas que atraviesan y ante la falta de proyectos políticos a los que sumarse crean que la única salida es la participación individual dentro de multitudes con justos reclamos, sino que esta clase de pensamiento vienen repitiéndose desde los años noventa, cuando salieron a las calles de Seattle, de Génova, unas pocas personas a protestar contra las políticas de exclusión coordinadas por las principales ocho potencias del mundo, y las manifestaciones multitudinarias no han producido transformación alguna. La esperanza europea, una vez más, radica en el destino de la izquierda española.

Esta clase de propuestas, cuando son leídas en América Latina, no hacen más que desmotivar a la población universitaria a sumarse a la organización política, que a fin de cuenta es indispensable para poder disputar un proceso electoral, única vía para la transformación de la realidad de las mayorías. Independientemente del valor de la acción moralmente justa y éticamente irreprochable que cada individuo pueda realizar cotidianamente, no es desde la micropolítica que se cambia el mundo.

Parte de la religión

Freud al pensar los fenómenos de masas, donde había una multitud que seguía a un líder, indefectiblemente tuvo que pensar en la religión y el ejército, donde esa clase de relaciones también se repite. Según el psicoanalista, la pertenencia a la religión se sostiene sobre la base de ser amado por el conductor, porque Freud no tenía cómo pensar la cosas de otra manera que en términos de libido, nadie zafa de su época. Pensemos que la producción del psicoanálisis, como lo señaló José Bleger en su libro *Psicoanálisis y materialismo dialéctico*, es deudora del paradigma de la termodinamia, por lo que pensaban que se trataba de una cantidad que se desplazaba, a la cual llamó libido y ligó a la relación amorosa.

No vamos a realizar una crítica sobre la lectura freudiana de la religión, lo que sí podemos decir es que el discurso religioso, la propuesta religiosa, propone formar parte. Elijan ustedes el nombre que quieran ponerle al conjunto de personas que hacen a una religión. Pensemos que dentro de toda religión pertenecer tiene sus privilegios, que implica también relaciones de diferenciación con otras personas, las que aún no forman parte y las que nunca formaran porque son parte de otras religiones o simplemente no fueron bendecidos con la fe.

Cuando uno se encuentra con estructuras sociales masivas es preciso que nos detengamos a

analizar cuál es el discurso sobre el que basan la convocatoria. Sabemos que tenemos instituciones como las educativas, que más allá de que reconozcamos o no el valor de la educación formal, el Estado obliga a las familias a mandar a las criaturas a estudiar. Pero en el caso de las instituciones políticas, como religiosas, formar parte de la misma hace a la voluntad de las personas.

En América Latina, continente históricamente católico, se produjo un fenómeno de expansión de la religión evangelista, acompañado por el desembarco de pastores estadounidenses en la televisión. En algunos países, como Brasil, donde la iglesia evangelista es la estructura orgánica con mayor capilaridad en la extensión territorial, existen señales televisivas exclusivas de comunicación evangélica. Según las investigaciones realizadas por Durán Barba y Nieto, Brasil es uno de los países menos interesados en política del continente y sin conocer la mayoría de los mismos podemos afirmar que efectivamente Brasil es un país en el que la política no convoca a la población.

En el libro *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, de 1985, el líder cubano alertaba que los evangelistas ganarían la disputa a los católicos, porque mientras los primeros pasaban haciendo palmas puerta por puerta convocando, los últimos esperaban en la iglesia que cada domingo se acercaran los fieles. Más allá de que la palabra de Dios pueda comunicarse por escrito, no hay como la palabra oída cara a cara, y esto lo sabe tanto la religión como la política.

Y tanto el discurso religioso, como el político, son discursos que apelan a la responsabilidad de las personas. Son convocatorias donde a las personas no solo se las invita a formar parte de un todo, sino que también se exige de ellas que colaboren en la construcción de ese todo y que mantengan determinadas conductas y desistan de otras. En el caso del discurso religioso, las conductas erradas, los pecados, pueden ser perdonados, pero también se exige arrepentimiento. Esta clase de discurso ha demostrado su efectividad en los grupos de alcohólicos y narcóticos anónimos, en donde a partir de que una persona pasa a formar parte, es inserta en una red de contención.

Conocido y desconocido

Sin meternos en valoraciones sobre el sentido que la religión da a la vida, es imposible negar que la incorporación de la palabra religiosa, de la lectura de los libros sagrados, produce efectos, cuando no altera, la forma en que las personas interpretan la realidad, lo que les sucede. Lo que también producen tantísimos otros libros. No es la misma lectura que hace de un fenómeno físico una persona que estudió o no la disciplina. La información de la que disponemos va a condicionar nuestras interpretaciones, es decir, el sentido que le damos a las cosas.

Los seres humanos, como muchísimos animales, disponemos de cinco sentidos. Como sabemos, nuestro cuerpo dispone de un sistema que interpreta los estímulos externos y si todo anda

bien se producen reacciones en el cuerpo involuntarias. Pensemos en el frío, en un estallido, un olor desagradable, una textura, una imagen que nos asusta, después lo que haremos los seres humanos, a diferencia de los animales, es darle una interpretación a lo que nuestros sentidos produjeron. Y dicha interpretación condicionará la dirección de nuestras respuestas. Volviendo con aquello del uso de las palabras, la palabra sentido tanto sirve cuando hablamos de los cinco sentidos, donde aquello sentido no depende de nuestra interpretación. Pero también podemos decir que interpretar es dar sentido. Y dependiendo de la dirección elegida, iremos en un sentido u otro.

La información acumulada, la experiencia, posibilita que tanto los animales como las personas respondan ante los estímulos de una forma u otra. Sirva de ejemplo los collares que colocan a los perros en los countries para que en caso de que intenten circular por el espacio común, el animal reciba una descarga eléctrica. Es cuestión de tiempo hasta que se establezca la asociación que regule el espacio por donde el perro circulará. Entre las personas circula el refrán que dice que el que se quema con leche ve una vaca y llora. Sabemos que no es cierto, que las personas consiguen no identificar a una vaca y volverás a votar, pero el dicho prueba que establecemos asociaciones automáticas, irracionales, hay quienes las llaman inconscientes.

Ante la división freudiana entre consciente e inconsciente, preferimos referirnos en términos de conocido y desconocido. En tanto el inconsciente es un orden que se repite sin saberlo, preferimos centrar la atención en lo que produce la información, el conocimiento, para alterar la lectura de la realidad y las elecciones.

En *Homo videns* Sartori nos dice que “el término cultura posee dos significados. En su acepción antropológica y sociológica quiere decir que todo ser humano vive en la esfera de la cultura. Si el hombre es, como es, un animal simbólico, de ello deriva *eo ipso* que vive en un contexto coordinado de valores, creencias, conceptos y, en definitiva, de simbolizaciones que constituyen la cultura. Así pues, en esta acepción genérica también el hombre primitivo o el analfabeto poseen cultura. Y es en este sentido en el que hoy hablamos, por ejemplo, de una cultura del ocio, una cultura de la imagen y una cultura juvenil. Pero cultura es además sinónimo de “saber”: una persona culta es una persona *que sabe*, que ha hecho buenas lecturas o que, en todo caso, está bien informada. En esta acepción restringida y apreciativa, la cultura es de los “cultos”, no de los ignorantes”.

Quienes hemos tenido el privilegio de acceder a la educación universitaria, gracias a la barbarie que puso al frente del Estado gobiernos que abrieron las facultades a los sectores populares, sabemos que son miles los profesionales que piensan que una persona analfabeta no sabe ni tiene cultura, mejor dicho, saber alguno, algo que sólo a un analfabeto político se le puede ocurrir. Lo que es cierto es que una persona informada, sepa o no leer, hará mejores lecturas de la

realidad, podrá interpretar mejor aquello que a su alrededor sucede.

Y en política, actualmente, la atención está centrada en este asunto: considerando que en función de la información que las personas poseen y los sentimientos que sus percepciones le producen realizan sus elecciones. ¿Dónde es que la política tiene que actuar? ¿En el campo de la realidad, transformándola, o en el campo de las percepciones?

La última elección argentina, puso este asunto sobre la mesa, con el triunfo del proyecto neoliberal y su argumento, que es en el campo de la percepción en el que la política debe desarrollarse, sin la necesidad de construir partidos a la vieja usanza, sin el objetivo de andar despertando conciencias, simplemente trabajar con las conciencias de las personas así como están. *“Sabemos que, en el manejo de las elecciones y de la imagen de los gobiernos, lo único real es aquello que está en la mente de los electores”*¹⁴, afirman Jaime Durán Barba y Santiago Nieto.

14 Jaime Durán Barba, Santiago Nieto. *El arte de ganar*. Debate.

“Algo que le escucho a Marcos por primera vez, y que me hace bastante gracia, es la comparación de los partidos argentinos con religiones. Los radicales y los socialistas santafecinos son cuáqueros, austeros y cerrados, una religión transmitida vía sanguínea de generación en generación; los peronistas son católicos, con sus santos, sus demonios, su liturgia y su carácter universal y verticalista; el PRO, en cambio, es poco respetuoso de las jerarquías, descentralizado, basado en el entusiasmo y el contagio. Como las iglesias evangélicas”.

Hernán Iglesias. *Cambiamos*.

Como señalamos, los consultores políticos que dirigieron la estrategia de campaña que colocó al neoliberalismo nuevamente al frente del Estado argentino, escribieron *El arte de ganar* en el que describieron su estrategia, publicado en Argentina en el año 2010, antes que la muerte de Néstor Kirchner los llevara a desistir de competir en las elecciones del 2011. Con el triunfo logrado, los consultores le encargaron un periodista argentino, de los sectores acomodados, que vivía en Estados Unidos y se sumó a la campaña electoral, que escribiera un libro mostrando la última campaña, como estrategia publicitaria. El libro se llama *Cambiamos*.

Consideramos que ese libro forma parte del trabajo que llevan adelante Durán Barba y Nieto, trabajo que también forma parte de lo mismo que realizan las consultoras en los Estados Unidos, que las latinoamericanas toman como modelo. Aunque Durán Barba le haga decir a Iglesias que lo suyo ha sido un experimento único en el mundo, no hicieron más que hacer lo que tantos otros han hecho, con la diferencia de que tuvieron la posibilidad de sostenerlo en el tiempo.

No fueron los primeros en hacer encuestas, en hacer entrevistas grupales, para conocer lo que piensan las personas, ni en servirse de las herramientas de la psicología para entender las elecciones humanas. Son muchos los sectores que no le prestan la debida atención al asunto. Recordemos que no podemos pensar el tiempo de existencia de la Unión Soviética sin el necesario aparato de propaganda.

Quienes centran la estrategia en la percepción, planifican el trabajo considerando que una elección electoral se trata antes de todo de una elección, que lo que define el resultado es el proceso a través del cual las personas toman decisiones, por lo que apuntan a un trabajo individualizado, aunque de alcance masivo. Tienen un mensaje que transmitir y se preocupan por analizar cómo es más fácil alcanzar el objetivo, es decir, que el mensaje sea recibido, por eso priorizan la forma por sobre el contenido.

Evitemos la discusión sobre el malentendido que hace a la comunicación humana, sabemos que las personas muchas veces no entienden lo que les queremos decir ni nosotros entendemos lo que otros nos están queriendo decir cuando los escuchamos. Pero el malentendido prueba que lo

enviado llegó, independientemente de cómo se lo interprete. Cuando la estrategia política es abordada en términos de percepción lo que se busca no es que llegue una idea, información, sino transmitir una imagen, producir una sensación. El objetivo no es que la persona entienda lo que el candidato dice, sino que le produzca una buena sensación.

Tomemos algunas de los preceptos que guían a quienes centran la estrategia política sobre la percepción y que se encuentran en los libros de Durán Barba y Nieto:

“Sabemos que, en el manejo de las elecciones y de la imagen de los gobiernos, lo único real es aquello que está en la mente de los electores”; “Nosotros no buscamos votos, buscamos que nuestros candidatos tengan buena imagen; si tenés buena imagen, los votos van a venir”; “Los consultores analizamos cómo evolucionan los sentimientos de la gente y trabajamos con el candidato tal cual es, con sus méritos y defectos, sabiendo que pedimos el voto a electores volubles, prestos a cambiar de opinión todo el tiempo”; “Hemos participado en muchos procesos electorales en las últimas tres décadas. En cada uno de ellos aprendemos, **conseguimos información** (no está subrayado en el original) y nos planteamos nuevos interrogantes. A pesar de que en muchas otras cosas crecen las dudas, hay algo que está claro: desde el punto de vista práctico, son los sentimientos los que permiten entender la forma como se mueven los electores durante la elección. Si se aprende a comprenderlos, analizarlos y emplearlos en la campaña, tenemos la clave para ganar”.

Imagen, sentimientos, elección, este es el eje sobre el que trabajan. Claro que entre la imagen y los sentimientos se da un proceso asociativo, que como sabemos, puede ser racional o irracional. Se mide el sentimiento que la imagen produce y a partir de las entrevistas se puede obtener información respecto a qué asocia la imagen para poder entender cuál es la idea, la concepción de esa imagen que la persona tiene. Como señalan los autores, sin nombrarlo, pero en clara alusión a su principal cliente, es posible cambiar la percepción que las personas tienen de un candidato, lleva tiempo, trabajo, requiere dinero, pero es posible.

Pensemos en el hijo de un empresario que hizo sus millones como contratista del Estado, procesado por contrabando al frente de una de las empresas de su padre, por sobrepagos en obra pública, en un municipio del conurbano bonaerense donde el intendente que firmó el contrato fue destituido por juicio político, y que se decide a lanzarse a la política, cuando la misma está asociada al robo y los negocios individuales. Ante esa situación, los consultores decidieron que lo correcto era instalar la idea de que como era millonario no iba a robar. Probó ser efectiva. La mayoría probó no prestarle atención al hecho de que fuera sobre la base del robo de los recursos públicos que había hecho sus millones. El mismo argumento se utilizó en las campañas de Sebastián Piñeyra en Chile y Vicente Fox en México. El ingreso de millonarios a la política estadounidense puso a los creativos a trabajar.

Como señalamos anteriormente, las personas somos capaces de sostener argumentos, posiciones, no solo con muy poca información, sino con información errada. Si una persona no sabe cómo es el proceso a través del cual la información se obtiene, se ve obligado en confiar en aquellos que se la transmiten. Y como la imagen es lo que cuenta y vale más que mil palabras, una buena imagen facilita la generación de confianza y la confianza, la credibilidad, es fundamental para tomar como cierta la información recibida.

La publicación del libro *Cambiamos*, también debe entenderse como la refriega del triunfo al principal grupo mediático argentino, ya que una y otra vez se ocupa de recordar que haciendo todo lo contrario al “círculo rojo”, como lo llaman, fue que alcanzaron el triunfo. “A los demás políticos, en cambio, les cuesta entender. Hace veinte años servían las manifestaciones, servían los actos partidarios, servían los punteros. Ahora ya no. Los electores no son de nadie. Hacen poco caso al círculo rojo, no se interesan por las peleas de los políticos”¹⁵, se lee en el libro. Lo importante de esto no es solo que muestra las contradicciones internas que existen en todas las fuerzas, sino que evidencia una disputa de dos ideas de sobre los mecanismos, las vías de acceso para llegar al poder o si ustedes quieren, una disputa por la dimensión ideal, el sentido común, dentro del espacio político.

Aunque digan que el sentido común es el menos común de los sentidos, es tan común como los otros. El sentido común, las creencias, los valores, se sostienen sobre la lengua que tenemos en común, es por esto que puede ser compartido. Y como dijimos que el sentido se produce, que aparece al juntar una cosa con otra, es al juntar las cosas en común que tenemos que el sentido común se produce. El sentido común es simplemente compartir la misma interpretación, la misma lectura de las cosas.

Y si tenemos que un millonario se va a meter en política y la sola mención de la palabra política dirige el pensamiento en el sentido del robo, del enriquecimiento, la idea de que un millonario no va a robar porque no lo necesita, posibilita construir credibilidad o al menos escuchar qué es lo que tiene para decir, la realidad sirva como prueba. Fue electo diputado, gobernó la ciudad más importante de Argentina por dos períodos y en cuanto se presentó como candidato presidencial, ganó. Claro que no se debe sólo a la estrategia de campaña el triunfo, sin dudas que le hubiera gustado llegar mucho antes y gastar mucho menos dinero.

Para la propagación de una idea es preciso un contacto, como con cualquier otra corriente. Hoy las vías para asegurarnos que llegue un mensaje son mucho más sencillas que hace cincuenta años. Como nos lo recuerda internet todos los días, incomodándonos, es posible personalizar el destinatario del mensaje aún sin conocerlo, todo gracias a la información que brindan los distintos registros electrónicos de nuestros movimientos. Esto pone en discusión la necesidad del

15 Hernán Iglesias Illa. *Cambiamos*. Sudamericana.

sostenimiento de un aparato territorial constante de la fuerza política neoliberal, presencia que ya tiene asegurada a través de la televisión.

El producto, el candidato, el vídeo-líder como lo llamó Sartori, él mismo es el mensaje y no hay nada más. La estrategia tan solo se trata de basarse en los sentimientos de los electores, en aquellas ideas que sabemos que les producen rechazo, que les generan bronca, o resentimiento como dice la derecha meritocrática, porque las personas tienden a no elegir candidatos que les produzcan feos sensaciones.

Esto no puede entenderse sin considerar la información con que las personas cuentan a la hora de hacer sus elecciones, razón por la cual se llevan tan dolorosos fiascos. La mayoría de la población no participa activamente en política, no se encuentra organizada, la misma le llega a través de los medios de comunicación o las personas que tenga asociadas a la actividad política en el lugar donde vivan. Por lo cual los asuntos de la política no pasan de ser más que temas de conversación.

La conversación asegura la presencia territorial

Desde esta perspectiva de intervención política el objetivo es generar temas de conversación, porque como en un proceso electoral lo único real que existe es lo que está en la mente de las personas, la manera de garantizarse la presencia es a través de ser tema de conversación de la población, buscando que los mismos vayan en dirección a la imagen que se quiere fortalecer del candidato. Porque es preciso señalar que las imágenes a ocupar dentro del escenario político están bastante bien delimitados, la democracia ya tiene preestablecidos cuáles van a ser los distintos lugares posibles a ocupar. Por más que un líder no haya sido igual que el otro, son una serie de conductas, de gestos, lo que lo hacen líder y por eso se los puede colocar dentro de un conjunto. El personaje del hijo del millonario que ingresa a la política para disputar poder existe en varios países.

La presencia territorial como vía para llevar el mensaje, para quien dispone de la mayor estructura comunicacional no resulta indispensable. Aunque el proceso político regional que se dio en el continente haya sido histórico por encontrar proyectos políticos con despliegue territorial con capacidad de movilización social, lo que no se ve en muchos lados, la historia también demostró que con eso solo no alcanza, que la política no es solo una cuestión de fuerza, sobre todo es de inteligencia. Sin inteligencia en política no se llega a ningún lado.

El libro *Cambiamos* muestra no sólo las distintas vías de contacto posibles para establecer con los electores, sino las posibilidades que brindan sus propietarios. “Cada una de estas visitas está antecedida por un post “oculto” de Facebook, sólo visible para los usuarios de esa localidad,

anunciando la llegada de MM; y por llamados por IVR y mensajes por SMS en los que se le pregunta a la gente por los problemas del barrio”. A través de un contacto directo se le busca hacer creer al ciudadano que el candidato está interesado en sus problemas, se lo invita a encontrarse con él, pero todo sobre la base de contar con la información de que dispone una empresa transnacional. “Matt Reese decía que no existe lo que no se puede contar, que no tiene fechas, dirección y teléfono”, recuerdan Durán Barba y Nieto.

Es preciso considerar que el sector privado está acostumbrado a trabajar con información, no sólo porque la producen y comercializan, sino porque es un bien indispensable en los procesos de producción y venta. Lamentablemente, los sectores populares dependen de la información que el Estado puede producir, a través de las diferentes instituciones que lo componen.

“Hay que explicar por qué se va a luchar y cómo, mediante una doctrina lo más acorde posible con la psicología y los ideales del pueblo”.

Ramón Carrillo. *La guerra psicológica*

Está consolidada en la sociedad la idea de que el Estado todo lo puede, ya que es colocado como responsable de todos los males, el chivo expiatorio, siendo que los gobiernos pasan, el Estado sigue, y en la sociedad es donde se dirime cotidianamente la lucha entre fuerzas contrapuestas. De un lado los que venden su fuerza de trabajo, del otro los que la compran y dentro de cada uno de estos espacios también se expresan los efectos de esa disputa. Si Freud se hizo escuchar porque habló de aquello que los demás preferían callar, la sexualidad, es preciso que durante el siglo XXI dentro de la política, de las ciencias sociales, se hable abiertamente de la fuerza, tema tabú si los hay.

La fuerza no es una idea, por más que nos la podamos representar. La fuerza se expresa en la presión de un cuerpo sobre el otro, en las resistencias, las fricciones, los roces, que antes de darse en el campo de las ideas se sienten en el cuerpo. Podremos ser conscientes o no del orden que seguimos, de la funcionalidad de nuestras acciones, pero el cuerpo lo ponemos. Y cotidianamente se siente el maltrato, el rechazo que esta sociedad produce a través de sus distintas prácticas de objetivación. Cualquier trabajador sabe lo que es el maltrato laboral.

Y esta violencia, el malestar que esta cultura produce, se sostiene sobre la base de ideas que habitan en personas, que condicionan sus actos, que hacen elecciones, que transforman la realidad, porque detrás de la transformación social hay personas poniendo la fuerza que poseen en función de un objetivo. Las palabras tienen la capacidad de alterar nuestras relaciones sociales, nuestra forma de leer la realidad. Es por esto que de las clases adineradas pudieron salir, leyendo, tantos revolucionarios.

Entonces podemos decir que las ideas también tienen fuerzas y si dijimos que las personas pensamos con el lenguaje y en el lenguaje se expresa el ordenamiento social a través del discurso, estructurado sobre la base de la correlación de las fuerzas vivas en pugna, tenemos que reconocer como una necesidad lógica que en las personas también se exprese esa contradicción. Toda persona sabe que en sí también habitan contradicciones entre cómo está y cómo le gustaría estar.

Queremos hacer una pequeña aclaración sin introducirnos en un debate filosófico. Considero que no hay ser, que la idea de ser responde a la idea de objeto, entonces se cree que es posible que

haya un ser, una unidad, que las cosas cierren. Las personas no somos, estamos. Considero que la idea del ser, de que uno es, anula la posibilidad de pensar la transformación de una persona, que sabemos que es posible. Bueno, nos pregunta el estudiante de filosofía, pero esa transformación no se da sobre la base de una esencia. No creo en la escancia, porque creo que las personas eligen y que las transformaciones se dan sobre la base de fuerzas, son fuerzas las que transforman.

Pero esta discusión sobre el ser, sobre lo que nuestros países son y lo que deberían ser, se pone más interesante cuando la realidad expone que las cosas no son tan así como nos habían dicho en los países centrales. Sin duda alguna que la pobreza en Europa no tiene las dimensiones de la latinoamericana, sabemos que allá no hay millones de personas viviendo sobre calles de tierras ya que el Estado les garantiza un nivel de vida más elevado que los nuestros, sobre la base de nuestros recursos.

Los Estados del mundo se encuentran condicionados por los sectores económicos concentrados que compran y comprarán fuerza de trabajo independientemente de quién esté en el gobierno, lo que varía e el precio al que la pagan. El primer presidente negro de Estados Unidos no pudo garantizarle un sistema de salud a la población por la presión de los sectores financieros. Ni desde la conducción del Estado militarmente más poderoso es posible imponerle la voluntad a este sector, que también tiene intereses militares.

La contradicción como entrada

Toda persona sabe lo que son las contradicciones, aunque no tenga la más mínima noción de la dialéctica. Los experimentos psicológicos prueban lo que la sociedad en general sabe: que las personas defendemos posiciones, argumentamos, con mucha seguridad, sobre la base de poca información. El problema de los sectores populares es que deben tomar decisiones que afectarán su calidad de vida sin tener la suficiente información para analizar las propuestas que reciben.

La educación puede hacer que mejoremos nuestras condiciones de vida, pero aún así, que tomemos decisiones que afecten nuestros propios intereses, como acaba de demostrarlo la mayoría de la población argentina que eligió un cambio de gobierno. Sólo quien no tenía conocimientos de economía o que no se puso a establecer relaciones entre los contextos en los cuales se desarrolló su vida podía creer que una devaluación de más del 40%, acompañada de la eliminación de derechos de exportación sobre los productos agrarios, mineros, junto a la eliminación de la regulación de medios audiovisuales podía representar una mejoría.

Al analizar las razones del retroceso que se produjo en América Latina con el segundo mandato de Dilma Rousseff, Álvaro García Linera considera que le hemos dado poca importancia a la economía y lo compartimos. El entendimiento de la economía requiere de el análisis de muchas variables interconectadas, con la dependencia de una variable fundamental sobre la que los países de la región nada pueden hacer: el valor del dólar. Si en la guerra se trata de acabar con los recursos del enemigo para acabar con su capacidad de resistencia, en la política se ataca a los gobiernos que impulsan el Estado de Bienestar a través del precio de la divisa.

Serán los investigadores en el futuro los que puedan decirnos si la incursión de los Estados Unidos en el explotación del petróleo a través de la costosa técnica del fracking tuvo como objetivo debilitar a los gobiernos de Latinoamérica y Rusia a través de la baja de las commodities, arrastradas por la baja del petróleo, ya que hacía tiempo que Estados Unidos sabía que tenía la posibilidad del autoabastecimiento, solo era cuestión de que se justificara la inversión.

La idea de devaluación en nuestra historia está asociada a una abrupta pérdida del salario real de los trabajadores. La devaluación, la inflación, hacen a nuestras estructuras económicas, no hay cómo escaparles, ni con una dolarización de la economía. Los medios se dedican una y otra vez a golpear a los gobiernos regionales con la inflación, amplificando la voz de candidatos que prometen acabar con ella, como si eso fuera posible. Sobre la base real de un problema, es que los medios montan sus campañas, es imposible negar la inflación. La inflación se puede controlar, pero no eliminar, y es preciso que la sociedad discuta al respecto para entender cómo es que los precios se producen.

Cualquier trabajador sabe por qué los precios suben, porque hay alguien que aumenta su margen de ganancia cuando aumentan el precio de los insumos y hasta lo justifica, es lo que haríamos todos, dicen muchos. El margen de ganancia, es otro de los temas sobre lo que nuestra sociedad debería conversar también, ya que no son los grandes empresarios los únicos que colocan amplísimos márgenes sobre el costo del producto, se nos podrían ocurrir miles de ejemplos de pequeños y medianos comerciantes de barrio que venden los productos a más del doble o el triple de lo que los pagan.

Según García Linera, las tareas de gobierno, gestionar y resistir cotidianamente ataques de los sectores que resisten perder beneficios, llevó a descuidar la necesidad de fortalecer la explicación de las medidas, las ideas que estaban detrás. La concepción de los gobiernos populares de la región fue la transformación social a partir de la generación de empleo, considerando que ninguna persona puede estar bien sin trabajar, que ninguna economía puede mejorar sin la fuerza de trabajo en movimiento, por lo que transfirieron recursos a los sectores populares, para que se volcaran al consumo y pusieran en movimiento el aparato productivo, sobre el principio de la

independencia económica y la soberanía política, para alcanzar la justicia social o el socialismo.

El fenómeno latinoamericano no puede entenderse sin recordar la IV Cumbre de las Américas del año 2005 en Mar del Plata, cuando los países que hasta entonces componían el Mercosur, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más Venezuela, decidieron oponerse al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y sentenciaron el famoso No al ALCA, frente al hijo del presidente estadounidense que once años antes lo había propuesto. Esto significó un hecho histórico para nuestro continente.

Meses después, en enero de 2006, Brasil y Argentina acordaron el cancelamiento de las deudas de sus respectivos países con el Fondo Monetario Internacional, lo que significó el fin de la intromisión del organismo en la administración pública. El anuncio del acuerdo lo hicieron con un día de diferencia. Primero anunció la medida el país siempre puesto en el lugar de modelo en América Latina y al otro lo hizo aquel que se le reconoce su capacidad combativa. Tras el pago al organismo Brasil invitó al presidente argentino a dar un discurso al Parlamento explicando la importancia de medida.

Once años después la situación de estos países es otra. El más grande decidió colocar un neoliberal al frente del ministerio de economía, con lo que dinamitó la base de apoyo social y terminó con la suspensión del mandato de la primera presidenta de la historia, acorralada por un juicio político sin prueba alguna, como reconoce el diario que marca la agenda nacional. El otro eligió un neoliberal para que lo gobierne. Venezuela está en una situación muy delicada, con hechos de violencia entre la población y las fuerzas de seguridad. Es preciso también que nos detengamos a pensar sobre qué ideas de construcción política se sostenían estas fuerzas.

Las ideas sobre la que se articularon los proyectos políticos de Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay no fueron las mismas, aunque los mismos se hayan propuestos objetivos similares. Mientras las fuerzas que gobiernan Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil se reconocen como partes de proyectos socialistas, ni el Frente Amplio uruguayo ni el peronismo en Argentina se identifican dentro de esa lógica, pero todos se reconocen como parte de proyectos políticos nacionales, populares, anti oligárquicos y anti imperialistas. A su vez, la lógica sobre la que se estructuran cada una de esas fuerzas tampoco es la misma.

Tanto en Brasil como en Venezuela, en las fuerzas gobernantes predomina la lógica partidaria de construcción política, siguiendo los lineamientos del marxismo-leninismo, ubican al partido como el eje de la militancia. En el caso de Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador, su construcción política se base sobre la construcción de un movimiento heterogéneo en su composición, el partido es una herramienta legal para disputar electoralmente.

Recordemos que en el año 2006, una semana después del triunfo presidencial en las

elecciones del 3 de diciembre, Chávez convocó a los distintos componentes de su fuerza política a conformar un partido único, el Partido Socialista Unido de Venezuela. A través de uno de sus discursos público rechazó la conformación de cualquier tipo de frente amplio y se dirigió a las distintas fuerzas políticas que conformaban su gobierno, el MVR (Movimiento V República), el PPT (Patria Para Todos), Podemos (Por la Democracia Social), el Partido Comunista (PCV), el MEP (Movimiento Electoral del Pueblo), la UPV (Unidad Popular Venezolana), entre otros, para expresarles que tenían libertad de acción, pero quien no se sumara a su propuesta saldría del gobierno.

Durante el anuncio Chávez les reprochó a las facciones que conformaban su gobierno que se arrogaran una cantidad determinada de votos en el triunfo electoral y expresó que esos votos eran de Chávez y no eran de ningún partido. Al año siguiente perdió las elecciones por el referéndum que buscaba modificar la Constitución y proclamar a Venezuela una patria socialista.

Más allá de la caracterización de la necesidad de un partido, Chávez, tenía una lectura militar de la realidad, por lo que consideraba la necesidad de que su fuerza política tuviera un despliegue territorial, que posibilite la “consolidación de una democracia participativa y protagónica”, según propone su partido. Más allá de las diferencias, tanto los proyectos políticos conducidos por Juan Domingo Perón en Argentina y Fidel Castro en Cuba, comparten esta lectura. La presencia constante de un militante de la fuerza garantizaría la batalla en el campo de las ideas, la promoción de la conciencia de clase, la convocatoria a los trabajadores y trabajadoras para que se unan y organicen en la defensa de sus derechos.

El Partido dos Trabalhadores brasileiro comparte con el venezolano las influencias leninista, como todo partido de izquierda, pero a diferencias del proyecto chavista o el peronismo, no se preocupa por garantizar una presencia territorial constante más allá del proceso electoral. La disputa política electoral en Brasil se da en el campo de la percepción. En el documental *Entre atos*, que muestra el período de campaña entre la primera y segunda vuelta electoral, se escucha contar a Lula cómo fue que surgió la necesidad de crear el partido. Fue invitado al congreso, no encontró ningún representante de los trabajadores, preguntó que había que hacer para colocar uno y crear un partido fue la respuesta.

En el año 2002 asistimos al intento de golpe de Estado en Venezuela, donde rápidamente el comandante Hugo Chávez fue puesto en funciones, debido a las masivas manifestaciones callejeras de la población pobre venezolana que salió a defender las conquistas alcanzadas. En el año 2008 fue Cristina Fernández de Kirchner quien experimentó el intento destituyente cuando intentó aumentar el derecho estatal sobre las exportaciones de soja, pero el apoyo popular la mantuvo en el cargo. Sufrió Rafael Correa un levantamiento policial, que pudo costarle la vida, pero no solo el pueblo ecuatoriano se movilizó, sino también la Unión de Naciones Suramericanas, y también consiguió

resistir Bolivia el abierto intento de golpe de Estado. Fue volteado el gobierno popular de Fernando Lugo en Paraguay, el gobierno de Manuel Zelaya en Honduras y se encuentra suspendido el mandato de la primera presidenta brasilera.

Aquellos gobiernos que pudieron resistir los embates fueron los que sostuvieron su fuerza política sobre la base del despliegue territorial, que posibilita la interpelación a los ciudadanos, la invitación a formar parte de un proyecto político, a dar del tiempo libre solidariamente para mejorar las condiciones del barrio, transformar la realidad. En el caso de Paraguay, Honduras y Brasil, se trató de gobiernos que sostuvieron su fuerza política sobre estructuras ajenas. En cuanto afectaron los intereses de esas estructuras, fueron destituidos. Al momento de escribir estas palabras en Brasil aguardamos el resultado del juicio político.

En el caso de la fuerza política que llevó a las fuerzas económicas concentradas argentinas otra vez al gobierno, quienes dirigieron la estrategia de campaña consideran “Si queremos el apoyo de la izquierda, del peronismo, de los evangélicos, de los industriales, debemos tener el teléfono de sus voceros y saber cuántos votos representan en la realidad”¹⁶.

Este mismo tipo de lógica es sobre la que se sostiene la gobernabilidad en Brasil, independientemente de quién esté al frente. Tienen un término para referirse a los dueños de esos teléfonos: “cables electorales”. En una sociedad reacia a la política y por consiguiente a los partidos políticos, la participación ciudadana se encuentra atomizada por temas. Además de las organizaciones sindicales y el Movimiento Sin Tierra, actores indispensables para la llegada del PT al gobierno, los colectivos que luchan por los derechos de las personas negras, los derechos identitarios, los derechos de las mujeres, los derechos de las poblaciones originarias. Estos últimos no tanto por su capacidad de movilización o cantidad de miembros, sino por la sensibilidad de los temas. Pero nadie tiene mayor despliegue territorial en este país que las iglesias evangelistas y, claro, la televisión.

Es preciso destacar que la sociedad brasilera se caracteriza por un profundo rechazo a la política. Más allá de las sensaciones que provoque la conducta de su clase dirigente, las raíces del mismo se encuentran en un deliberado interés por mantener a las clases populares alejadas de lo que tuviera que ver con el interés público. Recordemos que la esclavitud se eliminó legalmente en este país recién en 1888 y cien años después se incorporó a la Constitución el derecho de los analfabetos a votar. En 1985 se agregó una enmienda constitucional reconociendo el derecho optativo a los analfabetos a sufragar, sin tener derecho a ser votados, derecho que fue incorporado a la Constitución en la reforma de 1988. Desde el inicio de la república, se ha intentado mantener a la población lejos de la política. Es por esto que en las históricas manifestaciones que se iniciaron en junio de 2013 no fueron los sectores populares los protagonistas, sino los medios.

16 *Ibid.*

Uno de los actores fundamentales para la llegada de Luiz Inácio Lula da Silva al gobierno fue José “Zê” Dirceu, a quien se identifica como el responsable del impulso del PT a hacer alianzas con partidos políticos de centro y de derecha para llegar al gobierno. Dirceu se hizo mundialmente conocido cuando fue condenado a prisión sin pruebas dentro de una operación mediático-judicial bautizada como “mensalão”, por el supuesto giro mensual que el gobierno hacía a los partidos de su base aliada a cambio de la gobernabilidad que permitió mejorar la calidad de vida de la población. La acusación, procesamiento y detención de Dirceu dinamitó su capacidad de representación, anulando la posibilidad de que fuera el sucesor, por lo que el ex presidente sorprendió con la candidatura de su jefa de gabinete.

Las denuncias de corrupción sirven también para acabar con el poder de representación de un candidato. Esta es la razón por la cual al mismo tiempo se encuentran involucrados en causas judiciales los principales líderes de la región, así como hace cuarenta años, otra vez queda expuesta la coordinación del ataque, ya que se repiten los mismos métodos y hasta los mismos actores. La embajadora estadounidense en Brasil al momento de la destitución de la presidenta, es la misma que estaba en Paraguay al momento de la destitución de Lugo.

No se puede negar que la corrupción existe y sobre esta verdad los medios de comunicación se sirven para montar sus campañas de denuncias. Basta un hecho como prueba para que todas las denuncias sean plausibles de ser creídas. No había pruebas contra Dirceu, tampoco las hay contra la presidenta brasilera, según los mismos medios y legisladores afirman. También fue mentira la denuncia contra el presidente boliviano Evo Morales, a quien le adjudicaron un hijo antes del último proceso electoral que le impidió postularse a un nuevo mandato.

Es imposible dudar de que un ataque como el dirigido al presidente boliviano impactaría considerando que es un país en el que rigen tres leyes pre incaicas: no robar, no mentir y no ser vago. *Ama shua, ama llua, ama quilla*. Esto prueba que no se puede explicar el robo ni por la pobreza, ni por el capitalismo, que ya desde antes de los incas estaban los que se apropiaban del esfuerzo ajeno. Entre unas veinte verdades hay una que dice que todo hombre debe producir al menos lo que consume. Pero qué sucede cuando no tiene para comprar lo que necesita consumir, salta en su silla el estudiante de sociología. Este tipo de reacción no vamos a encontrarlas entre los pobres, porque la mayoría no roba, sólo una ínfima parte, como es una ínfima parte de la sociedad la que lo hace.

Estos asuntos generan importantes tensiones dentro de las fuerzas políticas que se reconocen de izquierda, por lo que la opción es evitarlos. De esta manera, el tema es abordado exclusivamente por los representantes de los partidos de derecha, quienes sólo tiene respuestas punitivas y año tras año repiten aumentar las penas como solución para ello y sobre estas propuestas basan las campañas electorales con las que ganan. La llamada mano dura ha probado su ineficacia para bajar las tasas

del delito, pero no importa. Además de las mejoras en las condiciones sociales a partir de la intervención del Estado, las propuestas de incorporación religiosa, políticas, también han probado ser efectivas para que muchas personas optaran por abandonar las conductas delictivas.

No se puede negar que hay una relación directa entre desigualdad social y tasa de delincuencia, así como también que sólo la intervención del Estado equilibra la balanza. Los países europeos que se nos ofrecen como modelo a los latinoamericanos por sus condiciones sociales, no solo han tenido una fuerte presencia estatal, sino que además disponen de muchísimos más recursos que nuestros países. Noruega puede garantizar tales condiciones de vida, porque tiene un PBI per capita de 100 mil dólares para 5 millones de habitantes, el de Brasil es U\$S11 mil con 200 millones de personas, el de México U\$S 10,32 mil con 122, 3 millones de personas, U\$S 7,8 mil el de Colombia, con 48 millones de habitantes y el de Argentina U\$S14, 715 con 44 millones de personas.

Claro que no se trata tan sólo de recursos, que también son necesarias las políticas públicas. Sabemos los latinoamericanos que no faltan los que abusan de nuestras condiciones sociales para sacar provecho. Países como México, Colombia y Brasil, padecen altísimos índices de homicidios por causa del negocio del narcotráfico, que lejos de tener como base de operaciones nuestras barriadas, se sirven de ellas para conseguir la mano de obra desocupada. La instalación de organizaciones delictivas en los barrios pobres sólo es posible por la ausencia del Estado. Donde el narcotráfico domina un territorio, es donde la única presencia estatal es la policía.

México, Colombia, Brasil, son países donde la mayoría de la población descrea de la política, donde política y corrupción son sinónimos, y no les faltan argumentos para pensar de esa manera. Aunque Brasil durante los últimos quince años tuvo una política pública que consiguió sacar a 50 millones de personas de la pobreza y los índices de mortalidad brasilera cayeron de 631 cada 100 mil habitantes en 1980, a 608 en 2012, según el informe *Mapa de la violencia 2014. Los jóvenes de Brasil*, la tasa de mortalidad juvenil tuvo un crecimiento de 146 muertes cada 100 mil habitantes, a 149, en el mismo período. En 1980, las causas de muerte violenta (accidentes de tránsito, homicidio y suicidio) eran responsables del 50% de las muertes de los jóvenes, y en el 2011 el 71,1% de los jóvenes murieron por esas causas.

Según el “Informe sobre el Peso Mundial de la Violencia Armada” de 2008, elaborado por la Declaración de Ginebra, en el que se analizan las muertes directas de 62 conflictos armados en el mundo, entre 2004-2007, de esos 62 conflictos armados, 12 ocasionaron el 81,4% de las muertes: 169.574 muertos en los cuatro años computados. El *Mapa da violência* señala que Brasil “país sin disputas territoriales, movimientos emancipatorios, guerras civiles, enfrentamientos religiosos, raciales o étnicos, conflictos de frontera o actos terroristas, fueron contabilizados, entre 2008 a 2011- un total de 206.005 víctimas de homicidios, un número considerablemente mayor a los 12

mayores conflictos armados acontecidos en el mundo entre 2004 y 2007. Más aún, ese número de homicidios resulta casi idéntico al total de muertes directas en los 62 conflictos armados de ese período, que fue 208.349". Brasil tiene hoy una tasa de homicidios de 27,4 cada 100.000 habitantes.

En Argentina sucede lo mismo en Santa Fe, donde la ciudad tiene un índice de homicidios de 27 muertos cada 100 mil habitantes, uno de los índices más altos de homicidios de Latinoamérica, junto a Brasil que tiene 27,4 cada 100 mil. La tasa de homicidios de Santa Fe cuadriplica la media nacional y quintuplica el índice de homicidios de la Ciudad no Autónoma de Buenos Aires. En el ranking de tasas de homicidios que elabora la Organización Mundial de la Salud, Brasil está en el 7º lugar, Argentina en el 40º. Los primeros seis lugares los ocupan, del primero al último: El Salvador, Guatemala, Trinidad y Tobago, Colombia, Venezuela y Guadalupe. Con sus 27 homicidios cada 100 mil habitantes, la ciudad de Santa Fe quedaría en el 9º lugar, a dos de Brasil, entre Belize que tiene 27,3 y Puerto Rico con 25,7. El índice de homicidios de México es del 15,54, pero sabemos que en los últimos diez años viene sufriendo un genocidio por goteo, según lo define Raúl Zaffaroni. La sociedad mexicana ya cuenta más de 27 mil desaparecidos.

El problema de las fuerzas de seguridad

Definimos el poder como la capacidad de condicionar el accionar ajeno y la violencia, como la imposición de una voluntad sobre otra. Sabemos que el Estado es un lugar de poder porque quien está ahí puede condicionar la vida de la población y el Estado cuenta a su vez con la legitimidad para el uso de la fuerza para aquellos que no respeten las leyes. Las personas en las que recae la violencia del Estado son en su mayoría pobres, así como también lo son las personas que componen las fuerzas de seguridad, el sistema penitenciario y las fuerzas armadas. Como en los golpes de Estado en América Latina entre las décadas del cincuenta y setenta las fuerzas armadas tuvieron un rol fundamental y con el regreso de las democracias fueron las fuerzas de seguridad las contratadas para realizar acciones desestabilizadoras, es necesario reflexionar sobre el ideario de quienes las componen.

Las fuerzas de seguridad están integradas por pobres que buscaron estabilidad laboral, asegurarle a su familia un ingreso en caso de muerte. Son los pobres las principales víctimas de la inseguridad en nuestro continente, pobreza significa tener la muerte más cerca. Pobres robando a pobres genera malestar, bronca, odio, entre los mismos pobres. La clase media con libros rojos en sus bibliotecas se contenta con explicar la delincuencia entre las clases populares por la pobreza, pero entre el noventa por ciento que se levanta antes del amanecer para bajar el morro para trabajar

o que empuja un carro lleno del cartón que recoge de la basura, la pobreza para explicar la delincuencia no le sirve como respuesta.

Las desigualdades sociales en América conllevan que las fuerzas policiales sean una amenaza para toda la población. Quienes integran las fuerzas de seguridad, son personas pobres, que salen de los mismos barrios que las pobres personas que detienen, y son en quienes los que más tienen delegan la tarea de velar por sus intereses, de poner el cuerpo en caso de que quieran atentar contra sus propiedades. ¿Quién quiere ser policía? ¿Quién quiere golpear a sus vecinos, detenerlos, matarlos en caso de ser necesario? Como psicólogo tuve la posibilidad de formar parte de los profesionales que evaluaron a los candidatos a agentes policiales de la provincia de Buenos Aires, en el marco de una reforma policial encarada por uno de los magistrados que juzgó a los militares argentinos en 1985.

Como es de prever la mayoría quería el trabajo por las seguridades laborales que ofrecía, la posibilidad de terminar con la dependencia del sistema de salud público, la posibilidad de acceder a créditos bancarios, la seguridad de que en caso de que algo le sucede dejan una cobertura social para la familia. Pero esa no eran las únicas respuestas. También muchos quieren ser policías para ser respetados. Policías quieren ser los chicos pobres cuyos padres pudieron seguir mandándolos a la escuela o trabajaron siendo niños y que eran verdugueados por los chicos a los que no tenían otro lugar que en la calle. Policía quiere ser el que es obligado a ver cómo le imponen la fuerza al padre o a la madre, robándoles sus pocas pertenencias, la quincena.

De ahí salen los policías y también es por ello que cala tan hondo el discurso represivo en los sectores populares. Entre anteojos de marco grueso y camisas a cuadros funciona muy bien la explicación de la delincuencia por la pobreza. Pero en las barriadas no. A las fuerzas populares les resulta difícil hablar sobre el asunto porque consideran que nutren las fuerzas de la criminología mediática y su discurso único y organizado.

Para finalizar y como un fenómeno propio de la época inaugurada por internet, el ataque a estas fuerzas populares también fue desarrollado desde las redes sociales. Como se pudo probar, también gracias a las filtraciones de Edward Snowden y la agencia Wikileaks, se financiaron las fuerzas neoliberales de la región, a través de fundaciones y organizaciones estadounidenses, para el desarrollo de campañas de ataque mediático que busquen instalar temas, generar sensaciones y así la secuencia conocida.

Es conocida la importancia que tuvo la campaña en las redes sociales en la organización de las marchas opositoras en Argentina. Uno de sus organizadores fue veedor internacional por la oposición en las últimas elecciones venezolanas. El día de la votación que definió el juicio político a la presidenta Dilma Rousseff, se pudo ver en el congreso a uno de los organizadores de las

movilizaciones brasileras, a través de las redes sociales, cuya organización recibió financiamiento de la USAID, organización que según denunció García Linera, también capacitó a la oposición boliviana.

Las redes sociales son la prueba viva de la capacidad de las personas de repetir lo que ven sin saber si es cierto, simplemente porque confían en quien comparte la información.

Estado o no te metás, esa es la cuestión

Considero que el eje de la discusión en los próximos años en América Latina debe exceder el nombre de las fuerzas políticas. El desafío es horadar la idea de que el Estado es un obstáculo para la libertad, invitar a quienes votaron por proyectos neoliberales a reflexionar sobre distintos conflictos que afectan sus intereses y preguntarles qué consideran que debe hacer el Estado al respecto. Reflexionar sobre las resistencias y efectos que genera la intervención del Estado. Quienes pasamos los treinta conocemos al menos dos realidades históricas. Estamos los que supimos hacer cuadras de cola buscando trabajo con el diario bajo el brazo, quienes lo están aprendiendo y quienes nunca lo sabrán. Algunos diarios llevan a otro lado.

Las finanzas se sostienen sobre la especulación, se trata de personas que venden lo que no tienen, lo que dicen que van a recibir, que califican riesgos y ponen a cotizar la confianza. Venden futuro, dicen saber lo que valdrán las cosas adelante. Para un negocio de este tipo, resulta fundamental un diario, una radio, un canal de televisión y al final armar un multimedio que ponga a jugar la información en función de sus intereses, es decir, a especular. Para un sector de la sociedad que obtiene ganancias especulando con el precio de los alimentos, la energía, los bonos del Estado, el precio del dólar. ¿Cuál va a ser el enemigo lógico? Un Estado que interviene, poniendo límites a su irrefrenable voracidad.

Con la intervención del Estado de Bienestar cuanto más ganan los trabajadores más gastan. Cuando aumenta el volumen de ventas el comerciante empieza a comprar mercaderías más caras, importadas. Los industriales aumentan las ventas y precisan comprar maquinarias que se producen en el exterior. Los trabajadores compran autos, si el coche es nacional, la mayoría de sus piezas son importadas, por lo que si se rompen hay que importar o comprarle a algún autopartista nacional, a los que las terminales automotrices no quieren comprarles, preocupadas por garantizar la mano de obra en sus países de origen.

Lo importado hay que pagarlo en dólares y los dólares tenemos que comprarlos, porque no somos la nación que los fabrica. Si el dólar aumenta mientras las ventas caen, el industrial comienza a frenar la producción con suspensiones, continúa con despidos hasta que la producción para. Si lo

que cae es el precio de nuestros productos, por lo que recibimos menos dólares por exportaciones pero tenemos un Estado que transfiere recursos a los sectores populares, para que estos los vuelquen en los comercios, se movilice el mercado interno y la producción no se detenga, los trabajadores pueden negociar paritarias, la producción continuará demandando energía, parte de la energía se importará, los industriales seguirán produciendo, pero como tenemos el problema de que bajan nuestros ingresos de divisas por la caída del precio de nuestras exportaciones, se vuelve necesario recurrir a las reservas. Las reservas son la garantía para las economías como la nuestra que depende de divisas, para pasar los momentos en los que el precio en que entran menos dólares de los que necesitamos.

El Estado necesita de recursos para poder llevar adelante políticas que mejoren la calidad de vida de la mayoría de los trabajadores. Países como los nuestros, que obtienen los dólares para pagar sus cuentas de la venta de materias primas, commodities, más tarde o más temprano siempre llegan al estrangulamiento por la restricción externa, porque no ponemos el precio de lo que vendemos. Porque es preciso recordar que el llamado viento de cola por el que explican las mejoras latinoamericanas, después del 2008 nos vino de frente. Mientras las commodities caían y la industria se expandía con la polea del salario, el sector financiero se puso a comprar dólares, pero en forma de corrida, y en 2011, en Argentina, se perdieron veintiún mil millones de dólares de reserva en menos de un año. A menor cantidad de recursos mayores dificultades para llevar adelante políticas populares.

El Estado es un aparato que puesto en movimiento puede balancear la correlación de fuerzas entre los que más y menos tienen. Su inacción deja a los trabajadores mano a mano con la patronal. Pero ya todos sabemos que la intervención del Estado y la consecuente respuesta mediática generaron que personas que no tenían campos, que ni siquiera vivían cerca de una plaza como para decir que tenían vínculo con algún yuyito, salieran a apoyar a lo más dañino de la sociedad argentina. La que al llegar al gobierno no hace más que afectar los intereses de la mayoría.

Cuando los que viven en la ciudad de Buenos Aires, entre el río y la avenida Santa Fe, están en la oposición denuncian atropellos, intervencionismo. Gritan que el Estado se mete en lo que no debe, que los funcionarios hacen política, no gobiernan. Luego siguen las denuncias por los atentados a la República. Le siguen las denuncias por corrupción, poniendo en duda lo que hace la política con los recursos públicos. Todo esto desde medios de comunicación que se erigen como guardianes de la sociedad. ¿Pero qué pasa cuando llegan al gobierno los que tienen apellidos de calles?

En Argentina alcanzaron tres días para que expusieran abiertamente el interés por los recursos públicos. Las primeras medidas fueron sacarle al Estado derechos sobre las exportaciones. ¡Qué es eso de que el Estado se va a quedar con una parte de lo que sale de mi tierra! También

“liberaron” a las mineras de pagar impuestos. Es importante entender que hay un segmento de la sociedad que considera que nada ni nadie debe interponerse en proceso de extracción, producción y venta. Ni el Estado ejerciendo su derecho sobre las exportaciones, ni los trabajadores a través de los sindicatos pidiendo aumento porque aumentaron las ventas o los precios. Este sector de la sociedad cuando está en la oposición dice que el Estado no hace nada y cuando llega al gobierno sostiene que cada uno se la tiene que arreglar solito. O como publican “El Estado para el que no tiene, para el que puede competir el mercado”. Nadie tiene por qué andar metiéndose entre el arreglo que el empleador realiza con su empleado. Así son esta gente, esa clase de personas.

Sabemos que no es fácil reconocer errores, que cuesta, que genera resistencias, enojos y malhumores. Así que podemos suponer algunas de las respuestas que pueden dar aquellos decepcionados por su voto, engañados en su buena fe. Sin dudas que el regreso al gobierno de fuerzas populares, no va a ser sencillo. Creemos que es preciso conversar respecto a que el problema de los medios de comunicación no es que hablen mal de un o una líder, sino que difunden ideas que generan enojo, bronca, odio y el odio enceguece y sin ver es más fácil ser engañado. La discusión del liberalismo aún no está saldada, el problema sigue siendo qué puede o no hacer el Estado y a quiénes beneficia la intervención y a quiénes el siga, siga.

Es tristísimo por lo que tenemos que pasar para aprender de política y economía. A lo que tenemos que llegar para poder hablar de estas cosas. Tener que pensar cómo sumar a los que eligieron proyectos neoliberales a la participación ciudadana, para que se organicen en defensa de sus derechos dentro del espacio que elijan. Por eso creo que para dar una buena discusión sobre el Estado también es necesario profundizar nuestros conocimientos sobre economía, para no ser engañados fácilmente.